



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Pregrado - Carrera de Sociología.

Universos Simbólicos Conspirativos: una examinación del fenómeno de las teorías conspirativas desde “La construcción social de la realidad”.

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Sociólogo.

Autor: Marcos Benjamín Baeza Garrido.

Profesor/a guía: Juan Enrique Opazo M.

Fecha: 15 de julio del 2022.

Agradecimientos.

Quisiera agradecer a mis padres, por aguantarme un semestre más en la casa sin estudiar y entender que la depresión es una enfermedad que incapacita; a mi profesor guía, por sus consejos y paciencia; a mi abuela y tío, por darme alojamiento y cariño en estos tiempos; y a mis amigos de CBT por su apoyo y compañía.

Índice

Agradecimientos.	2
Índice	3
Resumen.	4
Palabras Clave:	4
Introducción.	5
Objetivos de Investigación.	7
Relevancia	8
Capítulo 1: Antecedentes respecto a las TC.	10
Estado actual de la literatura sobre TC.	14
Qanon: Ejemplo paradigmático de una TC contemporánea.	18
Capítulo 2: Aspectos conceptuales relevantes sobre “La construcción social de la realidad”.	25
Bases fenomenológicas de “La Construcción Social de la Realidad”.	26
Institucionalización y emergencia del orden social.	31
Legitimación del orden social y universos simbólicos.	36
Mecanismos conceptuales.	40
Capítulo 3: De los universos simbólicos conspirativos.	47
Teorías Paraguas y Teorías Auxiliares.	47
Pluralismo y la emergencia de los universos simbólicos conspirativos.	51
Comunidades de convicción digitales conspirativas.	57
Teorías conspirativas como ideología.	65
Conclusiones.	68
Bibliografía	72

Resumen.

La presente memoria de título busca evaluar la pertinencia de utilizar conceptos tales como universos simbólicos y mecanismos conceptuales, expuestos por Berger y Luckmann en su obra “La construcción social de la realidad”, para la explicación del fenómeno de las teorías conspirativas. En el primer capítulo se sintetizan los elementos centrales de la discusión académica contemporánea sobre las teorías conspirativas; en el segundo capítulo se exponen los elementos conceptuales de “La construcción social de la realidad”, particularmente aquellos relacionados a los universos simbólicos y mecanismos conceptuales; y en el tercer capítulo se elabora una propuesta que utiliza el marco teórico del segundo capítulo para interpretar fenómenos descritos en el primero. Se propone que algunas teorías conspirativas se organizan en lo que llamamos universos simbólicos conspirativos, y que estos emergen como un mecanismo conceptual como respuesta al pluralismo.

Palabras Clave:

Teorías conspirativas, universos simbólicos, mecanismos conceptuales, Berger y Luckmann, pluralismo.

Introducción.

La presente Memoria de Título tiene un doble propósito. Por un lado, discutir la viabilidad teórica de la propuesta presentada por Berger y Luckmann, respecto a los universos simbólicos y los mecanismos conceptuales, en su obra “La construcción social de la realidad” (2003) en un contexto como en el actual, en el que definitivamente no se puede hablar de la cultura como una entidad homogénea (Swidler & Ardití, 1994). Por otro, destacar una perspectiva sociológica que complemente las explicaciones ya existentes respecto la emergencia, reproducción y difusión de teorías conspirativas, tema actualmente relevante, pero sobre el cual la discusión académica especializada ha bebido casi exclusivamente de la psicología social a la hora de formular sus explicaciones.

Como se argumentará la emergencia y difusión de teorías conspirativas -de aquí en adelante TC- en su forma contemporánea es un fenómeno posibilitado y expresivo de algunas de las transformaciones más importantes de las últimas décadas, a saber: la aparición del Internet y la consiguiente transformación de las dinámicas comunicacionales; y el progresivo carácter pluralista de las sociedades contemporáneas. Se deduce que cualquier explicación teórica que se dé al respecto, ha de ser capaz de incorporar tales factores dentro de sus supuestos, por lo que al utilizar el trabajo de Berger y Luckmann como punto de partida para el desarrollo de una propuesta que explique la emergencia y reproducción de TC, cumpliríamos nuestro doble propósito.

Un hallazgo destacado de forma reiterada en la literatura especializada en el estudio de las TC, es que el mejor predictor para la creencia en una TC cualquiera, es la creencia anterior en otra TC, incluso cuando estas TC no tienen relación temática, o son lógicamente incompatibles -ejemplo la creencia simultánea en la tierra plana y la tierra hueca-. Debido a esto, una interpretación recurrente es señalar que la creencia en distintas TC responde a los mismos factores (cognitivos) subyacentes. Ejemplos de estas interpretaciones es la hipótesis de una Mentalidad Conspirativa, defendida principalmente por Ronald Imhoff (Imhoff & Bruder, 2013; Imhoff & Lamberty, 2020).

Frente a este entendimiento convencional, proponemos una interpretación alternativa. La idea es tratar de comprender la creencia en distintas TC en la medida en que comunidades de creyentes en TC articulan e integran diversas TC en un cuerpo semi-coherente de conocimiento. Esta interpretación está fuertemente inspirada en el caso de Qanon, y la capacidad de esta de integrar dentro de ella misma a otras TC, y por los planteamientos de Berger y Luckmann. Zuckerman (2019) compara este proceso de construcción participativa con la de producción de fanfiction por parte de una comunidad, con un conjunto de textos auxiliares articulados en torno a un núcleo canónico.

Es importante destacar dos cosas respecto a esta hipótesis. Primero, nuestra interpretación alternativa no es aplicable a todas las TC. Si bien esto puede parecer una desventaja al compararlo con interpretaciones psicológicas, consideramos que, en el estado actual de la literatura, el problema de las TC es abordado en términos demasiado generales -recordar que es considerado un fenómeno universal. Al agrupar casos que no tienen mucho más en común que el formato del argumento, eventualmente se encontrarán limitaciones. Hay una gran variedad de hallazgos, planteamientos y comentarios interesantes sobre las TC, pero que difícilmente son generalizables a todas. Por ejemplo, algunos autores han relacionado el uso de la etiqueta teoría conspirativa con dinámicas de poder, pues la etiqueta clasifica a ciertos argumentos como no válidos de forma anterior a la argumentación. Anderson (1996) argumenta cómo la etiqueta es usada para construir al mundo árabe en la prensa estadounidense como supersticioso y menos desarrollado. Robertson (2015) sigue una línea similar, en el caso de religiones emergentes. Husting & Orr (2007) discuten el uso de la etiqueta teorías conspirativas como una estrategia para marginalizar y desacreditar simbólicamente al otro dentro de una comunidad de interlocutores, independiente de la veracidad de las ideas planteadas. En cierta forma, se retoma el punto planteado por Sunstein & Vermeule (2009), de cómo las llamadas TC son la mejor forma de explicación posible en determinados contextos. La relevancia de esta indicación es políticamente potente, al tomar en cuenta que muchas teorías conspirativas, pueden ser y han sido verdaderas. Es por ello por lo que la preocupación ante la posibilidad de desacreditar *a priori* acusaciones de

grupos marginalizados sobre injerencia imperialista, montaje policial, etc. por su estatuto epistemológico es, por lo menos, comprensible. No obstante, tal argumento es difícilmente sostenible para todo tipo de TC. Por ejemplo, decir que al tratar al “Gran Reemplazo¹” de TC se están marginalizando *a priori* preocupaciones políticas legítimas es por lo menos un despropósito. A nuestro parecer, avanzar en las diferencias entre distintas TC permitiría acotar y potenciar este tipo de observaciones.

Segundo, al relacionar la creencia en TC con el rol activo de comunidades que producen, interpretan y articulan conocimiento, se abren las puertas para una comprensión sociológica del tema. Más que rechazar las interpretaciones psicologistas -al contrario, ambas explicaciones son complementarias-, se pretende aportar a la comprensión del fenómeno desde una perspectiva poco desarrollada. El campo de estudio se ha centrado principalmente en explicar la creencia en TC, pero poco se ha hecho para explicar la creación y reproducción de estas. Nuestra propuesta entiende la creación de TC como formas de conocimiento producidas por comunidades.

Objetivos de Investigación.

Pregunta de Investigación: ¿De qué forma es pertinente explicar la emergencia reproducción y difusión de TC mediante la perspectiva de universos simbólicos y mecanismos conceptuales?

Objetivo General: Discutir la viabilidad teórica de la propuesta de Berger y Luckmann, respecto a los universos simbólicos y mecanismos conceptuales expuesta en su obra “La construcción social de la realidad”, en relación con su capacidad de explicar la emergencia, reproducción y difusión de TC.

Objetivo Específico 1: Exponer aquellos antecedentes relevantes respecto a la forma que se conceptualizan las TC en el contexto actual.

¹ El Gran Reemplazo es una TC de extrema derecha que acusa a las élites globales de un intentar reemplazar a la población blanca con migrantes provenientes del tercer mundo, y a largo plazo exterminar a la raza blanca (Bergmann, 2018).

Objetivo Específico 2: Exponer los conceptos centrales de “La construcción social de la realidad”, particularmente aquellos relacionados con los universos simbólicos y mecanismos conceptuales.

Objetivo Específico 3: Elaborar una propuesta sociológica que explique la emergencia, reproducción y difusión de TC utilizando los conceptos de universos simbólicos y mecanismos conceptuales.

Nuestro sistema de objetivos está construido de forma que cada objetivo específico corresponde a un paso, dentro de una secuencia lógica y cronológica para la elaboración de un argumento que cumpla con el objetivo general y responda la pregunta de investigación. Por este motivo, se dedicará un capítulo a cada uno de los objetivos específicos.

Relevancia

Dado el doble propósito de la presente memoria, se distinguen dos tipos de relevancia. Primero, sobre la pertinencia de evaluar la viabilidad teórica de algunos conceptos expuestos en “La construcción social de la realidad”; segundo, relevancias relacionadas a elaborar explicaciones sociológicas sobre las TC.

La preocupación por la obsolescencia del conocimiento científico es una preocupación inherente a este, a fin de cuentas, este es considerado como verdadero hasta que se demuestre lo contrario (Popper, 2002) o hasta que un nuevo paradigma logre edificar un mejor marco explicativo de la realidad (Kuhn, 2005). Tal preocupación cobra aún más relevancia para las ciencias sociales, porque los fenómenos que pretenden comprender están además sujetos a constante cambio. En este sentido, una relevancia de la presente memoria está en que al visitar una propuesta teórica que fue pensada a mitad de siglo pasado para examinar fenómenos emergentes que dada la brecha de tiempo no pudieron ser siquiera imaginados por los autores, se ayuda a dilucidar en qué momentos es pertinente agregar contribuciones teóricas que den cuenta de las transformaciones recientes a un cuerpo de conocimiento ya consolidado, y en qué momentos pareciese ser más pertinente apostar por marcos teóricos completamente nuevos.

Respecto al segundo tipo de relevancias, existe un déficit de estudios respecto al tema de las TC en el contexto hispanohablante. El estudio de las TC es un campo de investigación emergente, el cual recientemente ha experimentado una explosión en términos de producción académica. Tal incremento en la producción académica ha estado acotada al contexto angloparlante, con la mayoría de los estudios proviniendo desde la psicología social y la ciencia política, utilizando metodologías cuantitativas. En este sentido, consideramos que desde la sociología se puede contribuir a la discusión, introduciendo focos de análisis no considerados, por ejemplo: si bien el papel de diversos grupos sociales en la creencia en TC ha sido ampliamente discutido, esto ha sido en términos de la adscripción como factor incidente; descuidándose el rol activo que grupos e instituciones pueden tomar en la formación, difusión, reproducción, y legitimación de las TC. Además, parece relevante introducir la discusión al mundo hispanohablante, esto es principalmente por el segundo motivo: la relevancia política.

La TC tienen consecuencias políticamente relevantes en quienes creen en ellas y para los demás. Desde cambios cotidianos en el estilo de vida, hasta pautas de comportamiento político definidas. En esta línea, la creencia en TC puede influir en prácticas que atentan contra el bienestar de los sujetos, como decidir no vacunarse o consumir panaceas de dudosa efectividad; y en casos más extremos, contra el bienestar de otros, reforzando prejuicios y fomentando la violencia contra los acusados, siendo el terrorismo el caso más extremo (Sunstein & Vermeule, 2009). Por ese motivo, consideramos que una mejor comprensión de en qué condiciones este tipo de explicaciones emergen y afloran podría arrojar pistas hacia una prevención de tales sucesos.

Capítulo 1: Antecedentes respecto a las TC.

En las últimas décadas, el cambio tecnológico, al posibilitar el intercambio de información en tiempo real, ha modificado de forma significativa la base material de la vida cotidiana (Castells, 1996). Uno de los cambios más significativos, es la aparición de la Web 2.0. Esta corresponde al segundo estado de desarrollo del Internet, el cual supone una transformación en la dinámica y estructura de los sitios web, de formatos estáticos a contenido dinámico y flexible, en el cual la interacción vertical a tiempo real entre usuarios es posible. Ejemplo de esto son las redes sociales. Estos nuevos formatos permiten la expresión libre e incontrolada por parte de los usuarios, facilitando la circulación de información (Yerlikaya, 2020).

Tal facilidad para la circulación de información de manera no supervisada ha conllevado la difusión masiva de información falsa, fenómeno conocido como Fake News. Allcontt & Gentzkow (2017) definen las Fake News como artículos de noticias que son intencional y verificablemente falsos, y pueden mal guiar a los lectores. Tal definición deja fuera a diversos primos cercanos, tales como: reportes falsos hechos de forma no intencionada; rumores que circulan fuera de sitios web de noticias, y solo como post en las redes sociales; teorías conspirativas; sátira que no debería ser tomada como verosímil²; afirmaciones falsas hechas por políticos; y noticias que, si bien son imprecisas o están sesgadas, no son necesariamente falsas. La decisión sobre qué tipos de noticias se consideran Fake News y cuales no, responde más a las intenciones metodológicas de cada estudio, que a una decisión teóricamente fundada.

Lo relevante para la presente investigación es que todos los ejemplos anteriores pueden ser conceptualizados como un mismo fenómeno, en tanto expresan cómo el cambio tecnológico ha conllevado la aparición de un clima de creciente desinformación y post verdad. En este sentido, más que como un fenómeno emergente, las Fake News deben ser entendidas en el contexto de una tendencia progresiva a la inmediatez y desterritorialización de la circulación de información,

² Páginas Web especializadas en crear noticias ficticias con fines humorísticos, tales como www.theonion.com, www.thehardtimes.net y www.lalegal.news.

marcada por el paso de la imprenta, de esta a los medios de comunicación masiva, de esta al Internet y finalmente a la Web 2.0 (Burkhardt, 2017).

Tal como señala Peeck (2020, pág. 3), la característica novedosa de las Fake News no es la difusión masiva de un “hecho” por medios informales, aunque es innegable que con cada innovación en los medios de comunicación³, el fenómeno gana masividad e inmediatez. La novedad es más bien cómo mecanismos diseñados para el funcionamiento de las redes sociales transforman la manera en que la información circula, gana visibilidad y es legitimada mediante su difusión masiva o reconocimiento del público general. Es decir, parte de los elementos propios del diseño de las redes sociales, en tanto sistemas tecnológicos complejos estructurados en torno a una “economía de la atención”, como los algoritmos, transforman un fenómeno preexistente. Por ello, las explicaciones sobre la emergencia de las fake news en el Internet apuntan de igual forma a factores explicativos sobre la circulación de desinformación, haciendo referencia a la psicología de los rumores (Sunstein & Vermeule, 2009) o a las utilidades psicológicas (Allcont & Gentzkow, 2017) que los usuarios reciben al consumir este tipo de contenido; como a las características propias del medio que transforma la circulación de información: la ya mencionada economía de la atención y la facilidad de ingreso.

Davenport & Beck (2001) introducen el concepto de economía de atención, en un texto del mismo nombre. En este, se caracteriza a las sociedades postindustriales por la emergencia y difusión de volúmenes cada vez mayores de información, al punto de generar una sobre carga de información. De esta forma, la atención se vuelve un recurso escaso por el cual se compite. Así, “la atención es efectivamente el material bruto y el combustible de las sociedades de información -si no atrae atención, no existe. La disminución en el costo de reproducción de los productos

³ Por *media* o medios de comunicación entendemos a aquellos instrumentos o herramientas que permiten comunicación que no esté basada en la interacción cara a cara. (Wilson & Peterson, 2002) Otros medios de comunicación, como la radio, la televisión, la prensa, etc.; han participado también en la difusión de noticias falsas.

culturales e intelectuales a casi cero acentúa la importancia de la capacidad de atraer atención a tales productos” (van Krieken, 2020).

En tal contexto de sobrecarga de información, los algoritmos aparecen como mecanismos necesarios para filtrar tal exceso, proveyendo a los usuarios de contenido que estos estén interesados en consumir. En la práctica, este proceso conlleva la formación de grupos hiper fragmentados, las llamadas “echo chamber” o “filter bubbles”, en los cuales los usuarios no reciben información exterior a sus redes inmediatas, que desafíe o cuestione sus creencias ya existentes (acaso muestre la existencia de contraparte), siendo mecanismos efectivos para la polarización social e ideológica (Yerlikaya, 2020). Al funcionar bajo una economía de la atención, los algoritmos y su capacidad de filtrar lo que se muestra también pone presiones sobre los creadores de contenido, incluso los medios de prensa tradicional, obligándoles a generar contenido acorde a las tendencias. Esto resulta en la producción acelerada, barata y repetitiva de información, lo que en el contexto de noticias falsas incrementa la descontextualización y sensacionalización de la información. Incluso al reportar la falsedad de un rumor este crece en popularidad (Peeck, 2020).

La aparición de sitios especializados en la difusión de noticias falsas está íntimamente relacionada con la facilidad de ingreso. Con ello nos referimos a que un “contenido puede ser compartido entre los usuarios sin una presencia de filtro significativo de terceros, corroboración de los hechos ni criterio editorial. Un individuo sin trayectoria ni reputación puede en algunos casos conseguir tantos lectores como Fox News, CNN o el New York Times” (Allcontt & Gentzkow, 2017, pág. 1). Esta facilidad de ingreso, sumada a la deslegitimación de los medios de prensa tradicionales, así como el interés por parte de los usuarios en consumir información partidista que confirme sus propias visiones de mundo, genera un nicho fácil de aprovechar, tanto por quienes busquen ganancias económicas -el alto tráfico en un sitio web genera ingresos mediante publicidad (Burkhardt, 2017)- como fines políticos (Allcont & Gentzkow, 2017).

Comúnmente se confunden a las Fake News con las TC, pero no son lo mismo. Por TC entendemos un tipo de explicación, sobre algún fenómeno u acontecimiento histórico, que recurre al actuar malintencionado y secreto de un grupo de actores poderosos como causa del fenómeno. Por ejemplo, pongámonos en los zapatos de un fanático de un equipo de fútbol, quién nota que en los últimos enfrentamientos su equipo no ha podido conseguir victorias. Podría este explicar la baja de rendimiento de su equipo en una diversidad de factores: la partida de un jugador importante, el estrecho calendario y el deterioro del estado físico de plantel, conflictos entre el entrenador y la directiva del equipo, etc. O bien, podría recurrir a una TC como explicación: “mi equipo ha perdido los últimos partidos porque hay un grupo de agentes (los árbitros, la federación de fútbol, los rivales, algunos jugadores infiltrados) que se han puesto de acuerdo en evitar que ganemos”.⁴

Dadas las características epistémicas de las TC en tanto afirmaciones, la mayoría son difícilmente falsificables (Keeley, 1999). Por su parte, las Fake News son, por definición, noticias necesariamente falsas. Lo que sucede es que ambas etiquetas refieren a elementos distintos de una afirmación: Las TC refieren al estilo de la explicación, al invocar la injerencia de agentes poderosos y maléficos como herramienta argumentativa; mientras que Fake New apunta a la verdad/falsedad de una noticia. Puesto que funcionan a niveles distintos, se puede dar el caso que una afirmación sea a la vez una TC y una Fake New. La relación entre ambas etiquetas es, por ello, mucho más rica y variada.

Un hecho importante a destacar es que, si bien en el presente texto nos centramos en TC engendradas y difundidas mediante el Internet, las TC son anteriores al Internet. De hecho, algunos autores han llegado a considerar la creencia en estas como un fenómeno universal. Por ejemplo, en la edad media, la creencia en TC tuvo trágicas consecuencias, en la forma de persecución y matanza de judíos, a quienes

⁴ La relación entre el deporte y TC es un tema extenso que merecería su investigación propia, y del cual abundan los ejemplos en la vida cotidiana. Por señalar uno, el 17 de febrero de 2021 empezó a circular por redes sociales, a propósito del encuentro definitorio por el descenso a la primera b (segunda división del fútbol profesional chileno) entre Colo-Colo y Universidad de Concepción, una TC la cual acusaba a miembros de Universidad de Concepción de dejarse perder a cambio de intercambios monetarios (El mostrador deportes, 2021).

se les acusaba de conspirar para envenenar las fuentes de agua, y así explicar la propagación de enfermedades. También encontramos TC en la antigua Roma, siendo la acusación de la quema de Roma al emperador Nerón y sus seguidores un caso bien conocido. Estudios etnográficos han mostrado la prevalencia de la creencia en TC en sectores rurales del continente africano, por ejemplo, en partes de Namibia y Tanzania se cree que la tecnología moderna es una forma de hechicería diseñada por Occidente para herir y controlar a la población nativa (van Prooijen & Douglas, *Belief in Conspiracy Theories: Basic Principles of an Emerging Research Domain*, 2018).

Estado actual de la literatura sobre TC.

Si bien el estudio académico de la creencia en TC se remota a mediados del siglo pasado, con Karl Popper (1945) en “Las sociedades abiertas y sus enemigos” y Richard Hofstadter (1964) en “El estilo paranoico en la política americana”, es solo recientemente que el estudio de la creencia en TC se ha constituido como un campo de investigación diferenciado en la ciencia social. van Prooijen & Douglas (2018) caracterizan el campo con cuatro principios, los cuales han sido probados por diversos estudios y funcionan como la base para la elaboración de teorías sobre el fenómeno. Señalan que la creencia en TC es un fenómeno *consecuente, universal, emotivo y social*. Puesto que ya nos referimos a la universalidad, es decir su presencia en los más variopintos contextos históricos, culturales y sociales; veremos los otros principios.

Al decir que la creencia en TC es consecuente, expresamos que la creencia en esta tiene efectos concretos en las prácticas y el comportamiento de los sujetos. Estas consecuencias son variadas y pueden manifestarse en diversas esferas de la vida, desde preferencias en el consumo de entretenimiento, hasta actitudes políticas concretas. Un caso de los efectos que la creencia en TC está en cómo esta afecta en diversas prácticas sanitarias, por ejemplo, en la decisión o no de vacunarse (Earnshaw, y otros, 2020). Es un hecho documentado que la circulación de una TC, la cual culpaba a las vacunas de causar autismo mediante un compuesto de mercurio presente en ellas, tuvo como consecuencia, sustantivas bajas en las tasas

de vacunación de menores y en rebrotes de enfermedades que de otra forma estarían controladas a pesar de las reiteradas refutaciones al estudio que dio origen a tal creencia (Hussain, Ali, Ahmed, & Hussain, 2018). Es en gran medida debido a este punto que las TC son vistas como un fenómeno peligroso, al motivar acciones que ponen el riesgo al propio sujeto como al resto, en especial grupos marginalizados (Jolley, Mari, & Douglas, 2020); y su estudio es considerado relevante en tanto contribuye a la solución del problema, al dilucidar sus causas, así como elaborar sugerencias efectivas para afrontarlo.

El tercer principio se refiere al carácter emocional de la creencia en TC. Con ello se señala que el razonamiento detrás de la creencia en TC descansa más en procesos mentales intuitivos y emocionales, que en formas de razonamiento analítico. Tal afirmación puede parecer contraintuitiva, al considerar lo tremendamente elaboradas que algunas TC pueden llegar a ser, y cómo estas se fundamentan en la revisión exhaustiva de cada detalle. Precisamente, por ello es por lo que muchos creyentes se definen a sí mismos como “pensadores críticos”. En última instancia, el nivel de escepticismo necesario para sostener la creencia en TC una vez esta es confrontada con evidencia, inclina la balanza a la irracionalidad (van Prooijen J. W., 2019).

Esta característica es estudiada buscando factores cognitivos en los sujetos que conlleven a una predisposición en la creencia en TC (Imhoff & Bruder, 2013) (Imhoff & Lamberty, 2020) (van Prooijen J. W., 2019), o señalando qué emociones se vinculan a la creencia en TC. En esta línea, diversos estudios han relacionado sentimientos de desatención, menoscabo, anomia, que el sistema está arreglado en su contra o de amenaza existencial, con la creencia en TC (Abalakina-Paap, Stephan, Craig, & Gregor, 1999) (Simmons & Parsons, 2005) (Davis, Wetherell, & Henry, 2018) (van Prooijen, 2019b), hasta el punto en el que se podría afirmar que sentirse oprimido es mejor predictor para la creencia en TC, que la realidad material de tal condición (Zuckerman, 2019).

Finalmente, la creencia en TC es considerada un fenómeno social, al ser un fenómeno íntimamente relacionado con las dinámicas intergrupales (Sapountzis &

Condor, 2013). Van Prooijen & Douglas (2018) identifican 2 factores como claves: una fuerte identidad grupal y la sensación de amenaza externa. Para estos autores, estos factores aparecen con más fuerza en minorías: “Tales grupos tienden a ser altamente cohesivos, y por ello tienen una identidad grupal más fuerte; al mismo tiempo, minorías estigmatizadas suelen sufrir de formas de opresión basadas en su pertenencia al grupo, y discriminación por grupos mayoritarios más poderosos” (pág. 8.). Imhoff & Bruder (2013) plantean que la creencia en TC es una forma efectiva de lidiar con los aspectos negativos de una identidad social cuando la adscripción a este grupo no está en el control del individuo, por ejemplo, para una persona perteneciente a una minoría étnica la creencia en TC le permitiría mantener su autoestima y la estima colectiva, al otorgar racionalizaciones frente a los sufrimientos sociales asociados a pertenecer al grupo. Esto se relaciona con la idea de que las TC corresponden a formas de razonamiento motivado (motivated reasoning), creencias que buscan mantener las creencias preexistentes e ignorar cuestionamientos; mantener y confirmar la propia visión de mundo. Según los autores, este razonamiento no es ubicuo, se da en “perdedores ideológicos” (Miller, Saunders, & Farhart, 2016).

Por su puesto, fuertes identidades grupales pueden darse en grupos del otro lado del espectro de poder. En esta línea, se suele señalar al narcisismo colectivo, es decir, la creencia que el grupo al que se pertenece es superior, como un fuerte predictor para la creencia en TC, además de actitudes individuales como el autoritarismo (Abalakina-Paap, Stephan, Craig, & Gregor, 1999) y la orientación a la dominación social (Imhoff & Bruder, 2013). La TC pueden ser utilizadas por grupos en conflicto como una herramienta argumentativa para cuestionar los entendimientos convencionales en política (Sapountzis & Condor, 2013).

El papel de los conflictos intergrupales no solo debe ser entendido como un antecedente o factor de predisposición a la creencia en TC; la misma difusión de la creencia en TC puede crear grupos cada vez más diferenciados, puestos en antagonismo contra la sociedad en general o los “no conversos”, con una lógica similar al de una secta religiosa (Robertson, 2015). Sunstein & Vermeule (2009)

introducen el concepto de Epistemología Dañada (*Crippled Epistemology*), el cual expresa una situación en la cual una comunidad se encuentra en una situación de menoscabo y marginalidad tal, que toda la información a la cual tienen acceso es inexacta o incorrecta. La creencia individual es por lo tanto explicada por la pertenencia a una comunidad en la cual las teorías conspirativas representan la mejor forma de saber accesible. Tal condición puede ser anterior a la creencia en TC, aunque también puede emerger en la medida en la que se constituye una comunidad de creyentes en la TC:

Una epistemología dañada puede emerger, no solo a partir de dinámicas de información y reputación dentro de un grupo dado, sino también a través de la autoselección de miembros dentro y fuera de grupos con visiones extremistas. Una vez iniciada la polarización del grupo, y las visiones promedio del grupo empiecen a desplazarse hacia los extremos, los dubitativos y medio-creyentes tenderán a apartarse del grupo, mientras que los creyentes acérrimos perdurarán. (Sunstein & Vermeule, 2009, pág. 16)

Puesto que la segregación es tanto física como informacional, el tipo de medio de comunicación influye en los efectos y alcances de ésta: para las relaciones cara a cara, se evitará interactuar con personas que contradigan la creencia en TC, apartándose de familiares, amigos o incluso renunciando al empleo actual. En el caso de medios de comunicación masiva, como la radio, la prensa o la televisión, se abandonará su consumo o se seleccionarán solo aquellos productos cuya línea editorial coincida con la TC. Este último caso es extrañamente difícil, pues para los medios de comunicación suelen existir filtros editoriales que impiden la difusión de tal tipo de información, al menos en medios convencionales. Precisamente porque tales filtros no existen -o son más difíciles de aplicar-, los hábitos de consumo de contenido tienden más a la selección de información que a la abstención. Anteriormente mencionamos como los algoritmos de las Redes Sociales, al recomendarle a los usuarios contenido similar en formato y sustancia al que ya ha sido anteriormente consumido, pueden llevar a la formación de echo chamber o filter bubbles. Tomando en cuenta ambas observaciones, proponemos que el Internet es un espacio propicio para la aparición de grupos de creyentes en TC, debido tanto al

funcionamiento del medio como a las dinámicas propias de estos grupos. Se ha documentado tal fenómeno en grupos antivacunas (Chiou & Tucker, 2018), y proponemos que sucede de forma similar para todo tipo de TC.

Qanon: Ejemplo paradigmático de una TC contemporánea.

Finalmente, es pertinente mencionar una de las TC más relevantes del último tiempo, al estar nuestra propuesta inspirada en el modelo que esta TC impone. Qanon⁵ es una TC que emerge en octubre de 2017 en un subforo de 4chan, para posteriormente migrar a 8chan, ambas plataformas han sido cuestionadas por dar espacio a los discursos más cuestionables del Internet, al permitir el anonimato en el contenido que se sube. La TC toma el formato de un conjunto de publicaciones, redactados en lenguaje críptico y oscuro por un personaje anónimo bajo el pseudónimo de “Q”, los cuales son discutidos y “descifrados” por una cada vez más amplia comunidad. El cuerpo de la TC consta de las interpretaciones de los mensajes de Q.

En líneas generales, esta TC plantea la existencia una cábala pedófila y satánica, conformada por diversos miembros de la élite mundial en diversas esferas, incluyendo a Hollywood, los medios tradicionales de comunicación, la banca internacional; así como parte importante del poder político establecido, al cual llaman *Deep State*. Frente a este grupo secreto, se eleva a la figura del expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, el cual se encontraría en una pugna secreta contra este grupo y tendría un plan para eliminarles en un acontecimiento llamado *The Storm*, en el cual Donald Trump arrestará a Barack Obama, Hillary Clinton y otros miembros del *Deep State*. Q pertenecería a un grupo de confianza del expresidente, y con sus *drops* pretende informar y preparar a la población de la gran tormenta que se avecina. Mientras tanto, los seguidores conectan los puntos y “confían en el plan” (Argentino & Amarasingam, 2020).

⁵ Qanon es un tema demasiado amplio para poder ser explicado en solo cuestión de párrafos, al cual se le han dedicado de forma exclusiva numerosos artículos académicos y de prensa. Ver, por ejemplo, el documental de HBO “Q: Into the Storm” (Hoback, Solodnikova, & Nguyen, 2021) como una buena forma de introducirse al tema.

Un antecedente importante a Qanon es Pizzagate. Pizzagate es una TC que tiene su origen en un conjunto correos electrónicos entre Hillary Clinton, política estadounidense del Partido Demócrata y otrora candidata presidencial para las elecciones de 2016, y John Podesta, su jefe de campaña; los cuales fueron filtrados al público por WikiLeaks. Según los creyentes de esta TC, tales emails dejarían en descubierto la relación entre Hillary Clinton, el Partido Demócrata y una supuesta red de tráfico infantil operativa en Washington DC bajo la cubierta de un restaurante de pizza “Comet Ping Pong”, de allí el nombre Pizzagate (Metaxas & Finn, 2017). La TC empezó a circular en Twitter en noviembre de 2016, con impacto suficiente como para que creyentes de la teoría traten de actuar al respecto, amenazando a punta de armas de fuego a los desconcertados trabajadores del local de pizza que liberen a los niños esclavos sexuales (Haag & Salam, 2017).

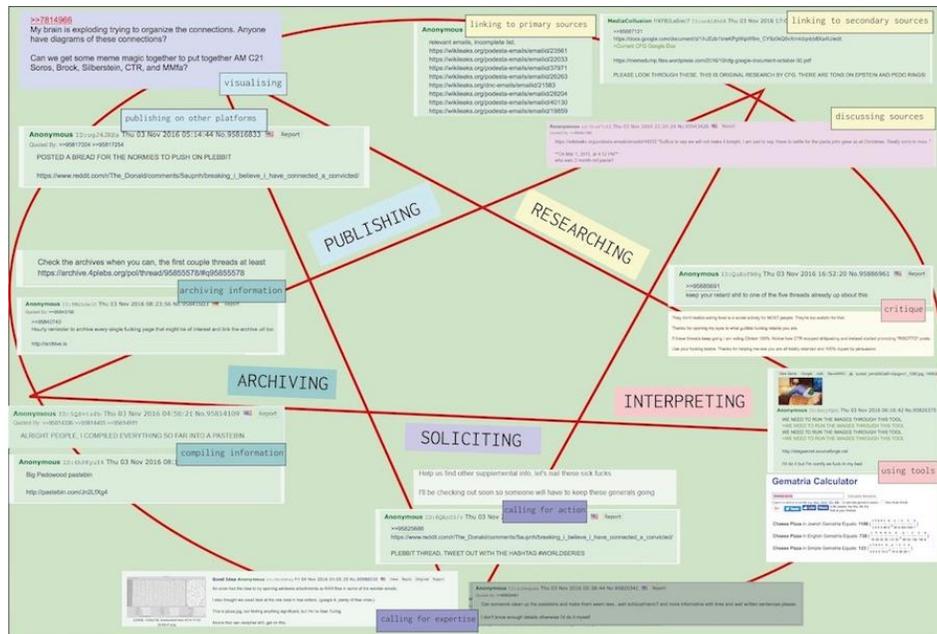
Pizzagate es un antecedente directo a Qanon, en tanto introduce de manera temprana algunos de sus elementos centrales, particularmente la vinculación entre el Partido Demócrata estadounidense y una red de tráfico infantil. Dada la proximidad cronológica entre la circulación por redes sociales de ambas TC y cómo Qanon retoma los puntos ya señalados, esta se puede considerar una secuela de Pizzagate. Pizzagate es también antecedente de Qanon en tanto el modo en que ambas teorías surgieron y fueron difundidas. A través de la recuperación de post asumidos por la prensa como perdidos -una característica distintiva de 4chan, y otros tabloides de imágenes similares en formato es la naturaleza efímera de los *hilos*, desapareciendo las publicaciones del sitio web después de un tiempo determinado, y el anonimato de sus usuarios- usando una biblioteca digital, los autores Marc Tuters, Emilija Jokubauskaitė y Daniel Bach (2018) describen cómo la narrativa de Pizzagate fue elaborada en /pol/, subforo de 4chan en 25 horas:

La combinación en 4chan de las posibilidades únicas de anonimidad y efimeridad traen consigo un tercer factor para comprender como los usuarios de 4chan crearon la historia de Pizzagate: el hilo general: Este proceso conlleva usuarios combinando hilos de discusión anteriores a fin de crear un nuevo hilo que compile todos los detalles sobresalientes de un tópico dado (...) En adición a mantener la conversación viva después que un hilo ha sido purgado, en el caso de Pizzagate notamos que los hilos generales fueron cruciales en el proceso de enmarcar la discusión posterior. Mientras que muchos hilos generales puedes emerger respecto

a un tópico dado, solo uno consolidará la discusión posterior, de forma que ejerce una autoridad similar a la de un autor singular (en oposición a la masa anónima) en términos de decidir que partes de un hilo anterior han de ser incluidas o excluidas. Si bien los hilos generales ocurren de manera relativamente frecuente en 4chan, en el caso de Pizzagate el proceso aparentaba tomar la forma de un esfuerzo colectivo en tiempo real de investigación, al cual nos referiremos como *bullshit accumulation*.

La producción de este tipo de TC es por lo tanto un esfuerzo colectivo de creación de conocimiento, en la que progresivamente las distintas ideas se van autoseleccionando, mediante la competencia de popularidad de cada idea (expresadas en hilos en el caso de Pizzagate y Qanon) y su institucionalización, mediante la integración de estas ideas al cuerpo de conocimiento autoritativo, en este caso el hilo general. Los autores distinguen cinco categorías no excluyentes de comentarios, conformando las unidades básicas de acción en este proceso de institucionalización del conocimiento: Publicar, Investigar, Interpretar, Solicitar y Archivar.

6



6 Imagen 1: Métodos digitales vernáculos en /pol/ (Tuters, Jokubauskaitė, & Bach, 2018)

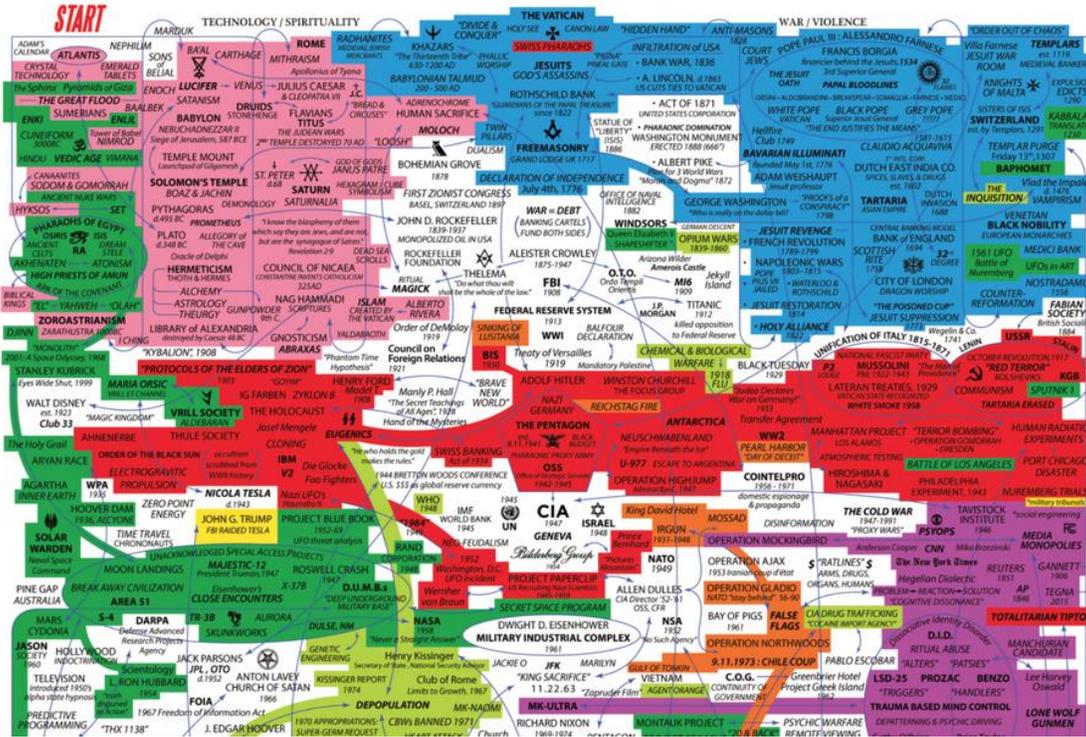
Lo relevante, según ellos, es que estas formas de acción (técnicas o métodos) emergen como una negociación de los usuarios frente a las posibilidades y limitaciones de 4chan. Son narrativas producidas en tiempo real por una comunidad de creyentes, que reaccionan y se adaptan a los nuevos flujos de información (sean nuevos mensajes de Q o hechos contingentes), retomando y reinterpretando información antigua o bien generando nuevas explicaciones que logren integrar la nueva información al cuerpo de conocimiento existente. Decimos que Qanon es un ejemplo paradigmático de TC contemporánea porque muestra, al igual que Pizzagate, cómo el Internet determina formas nuevas y particulares en que este tipo de conocimiento emerge, se consolida y difunde.

La forma en el que se integran ideas al cuerpo de conocimiento no se limita a originalmente hilos relacionados al tópico en cuestión, de hecho, una de las características distintivas de TC como Qanon es su capacidad de integrar una diversidad de creencias bajo una misma narrativa, transformando sus pretensiones explicativas en omnicomprensivas. Keeley (1999) caracteriza a las TC por su capacidad de utilizar lo que él llama información errante. Por información errante, se refiere a información que no logra ser integrada en la explicación oficial, o a brechas contradictorias dentro de esta explicación. Al incluir este tipo de información en la explicación, las teorías conspirativas siempre explicarán más información que la versión oficial. Esta tendencia deviene en la capacidad autocurativa de TC, de forma que incluso la evidencia presentada en contra de las teorías conspirativas es procesada dentro de esta como evidencia a su favor, acusando las intenciones de los conspiradores de esconder la verdad. Proponemos que TC como Qanon radicaliza esa característica, asumiendo al total de la realidad como información errante.

Producto de ello, la TC funcionó como una esponja o un “gran paraguas”, integrando a una diversidad amplia de TC ya existentes dentro de su narrativa: desde TC clásicas, como aquellas relacionadas a la masonería, el antisemitismo, los illuminatis, etc.; a algunas de data más reciente, tal es el caso de los movimientos

antivacunas, la promoción del SMM⁷, las Atenas de 5G (Spring & Wendling, 2020). No resulta sorprendente que Qanon haya explotado en popularidad a lo largo de la pandemia de Covid-19, llegando incluso a ser “exportada” fuera de Estados Unidos, estando presente en las diversas manifestaciones europeas contra la cuarentena (El Comercio, 2020), integrando preocupaciones locales. Por ejemplo, en Europa Angela Merkel o Macron pasan a formar parte del *Deep State*.

Con el fin de ejemplificar estas pretensiones omnicomprensivas de la TC, a continuación, se adjuntan dos mapas creados por seguidores de Qanon, los cuales pretendían sistematizar visualmente el total de la narrativa.⁸



⁷ El SMM es un compuesto hecho a partir de clorito de sodio diluido en agua, y mezclado con algún ácido.

⁸ Imagen 2. The Q Web or Deep State Mapping Project (Monroe, n.d.).

La pandemia de Covid-19 es también relevante en explicar la popularización de Qanon y otras TC, en tanto conlleva una situación de amenaza existencial. Van Prooijen (2019b) propone que, en situaciones como esta, emerge la necesidad psicológica de hacer sentido de situaciones complejas. Con amenaza existencial se incluyen sentimientos diversos de ansiedad e incertidumbre ante eventos que suponen una amenaza a los valores, estilo de vida o la propia existencia. Estas experiencias propician la aparición de procesos de racionalización del ambiente social y físico. Sin embargo, esto solo desemboca en la creación de TC cuando existe un actor extragrupal, un “otro”. La creencia en TC, si bien logra hacer sentido de la situación para los sujetos, no contribuye en la disminución de sus sentimientos de amenaza existencial, al contrario, fomenta un estado de paranoia que reproduce tales emociones. Esta reacción es consecuencia lógica de la racionalización usada, puesto que el “otro” -en el caso de Qanon, el *establishment* liberal- es elevado de una figura antagonista o rival político a una entidad maligna y todopoderosa.

El movimiento en torno a Qanon llegó en su punto más álgido en los meses cercanos a las elecciones presidenciales en EEUU, en parte al apoyo que recibió por el Partido Republicano. Incluso con posterioridad a la victoria de Joe Biden, los creyentes seguían expectantes a la oleada masiva de arrestos que iniciaría la tormenta (Quinteros, 2021) culminando en el asalto por parte de manifestantes al Capitolio, alegando un infundado fraude electoral (Barry, McIntire, & Rosenberg, 2021). Más allá de la efervescencia del momento, la teoría terminó por sumergirse nuevamente en la obscuridad; sea por la acción de redes sociales que eliminaron contenido y cuentas relacionadas, o por lo irreconciliable de la teoría con los hechos, estando Biden ya proclamado presidente (Sardarizadeh & Robinson, 2021).

Capítulo 2: Aspectos conceptuales relevantes sobre “La construcción social de la realidad”.

El cómo los sujetos construyen conocimiento sobre la realidad social, así como la influencia entre el contexto material y cultural en el conocimiento de una época particular no es una cuestión nueva para la sociología. El presente trabajo pretende enmarcarse en la tradición de la sociología del conocimiento, fundada, entre otros, por el sociólogo alemán Karl Mannheim en 1929, con su texto “Ideología y Utopía: Introducción a la sociología del conocimiento” (Mannheim, 1987).

En dicho texto, el autor demarca de forma temprana los supuestos y el programa del proyecto sociológico. A grandes rasgos, para Mannheim el conocimiento es un producto íntimamente relacionado con la vida grupal, de forma que se puede establecer una relación entre las condiciones existenciales de un grupo y sus experiencias significativas, y las estructuras mentales de los grupos. En vez de presentar tal influencia de las condiciones sociohistóricas en el conocimiento como un sesgo o un error al cual hay que corregir, la sociología del conocimiento se encarga de determinar bajo qué contextos sociales determinadas afirmaciones son válidas. Plantea la coexistencia de diversas versiones de la realidad como un hecho empíricamente comprobable.

En los últimos años, el campo ha estado marcado por diversas innovaciones, provenientes del diálogo con otras disciplinas, por ejemplo, al tomar en cuenta los hallazgos de la neurociencia y la psicología al discutir los procesos cognoscitivos (DiMaggio, 1997) (Ignatow, 2007). En un artículo que sistematiza algunas innovaciones de la llamada “nueva sociología del conocimiento” (Swidler & Ardit, 1994), los autores discuten sobre cómo el medio por el cual el conocimiento es transmitido influye en este, cuestión relevante para este trabajo; la memoria colectiva, como el conocimiento es transmitido a través del tiempo y la influencia de las condiciones sociales en tal proceso; y finalmente, hallazgos sobre la relación que el poder, la autoridad y las jerarquías tienen sobre el conocimiento.

Si bien estas contribuciones serán tomadas en cuenta, particularmente en el siguiente capítulo, es pertinente primero referirse a los conceptos centrales que

articulan “La construcción Social de la Realidad” (Berger & Luckmann, La construcción social de la realidad, 2003), en tanto es el texto central de la presente memoria. Apostamos por esta perspectiva pues consideramos que es la que más rendimiento teórico ofrece para el tema, debido a que es una teoría con altos niveles de abstracción y riqueza conceptual. Además, coincidimos con los autores respecto al rol que la sociología del conocimiento puede ocupar dentro de la teoría sociológica:

La cuestión central para la teoría sociológica puede, pues, expresarse así: ¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas? O, en términos apropiados a las posiciones teóricas aludidas: ¿Cómo es posible que la actividad humana (Handeln) produzca un mundo de cosas (choses)? O sea, la apreciación adecuada de la “realidad sui generis” de la sociedad requiere indagar la manera como esta realidad está construida. Sostenemos que esa indagación es la tarea de la sociología del conocimiento. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 33)

Bases fenomenológicas de “La Construcción Social de la Realidad”.

Si bien en el texto están presentes una amplia gama de influencias, las cuales inspiran e informan la propuesta, desde el pensamiento marxiano juvenil (Marx, 1844), el pragmatismo norteamericano (Mead, 1968) (James, 1975), hasta la antropología filosófica de Gehlen (Gehlen, 1993); sin duda una de las influencias relevantes es la de la Fenomenología, particularmente la desarrollada por Alfred Schütz. Esta influencia no es solo genealógica, siendo Luckmann discípulo directo de Schütz; también funciona como una especie de prolegómeno filosófico para la teoría sociológica puesto que su propósito es un análisis sociológico de la realidad de la vida cotidiana, particularmente del conocimiento que orienta la conducta en la vida cotidiana, se debe primero clarificar esa realidad tal como se ofrece al sentido común de quienes componen ordinariamente la sociedad, siendo la fenomenología el método indicado para tal empresa.

A continuación, se expone de manera sintética este prolegómeno, haciendo referencia al capítulo 1 de “La construcción social de la realidad” (Berger & Luckmann, 2003), así como eventuales menciones a “Las estructuras del mundo de

la vida” (Schutz & Luckmann, 2001), libro póstumo de Schütz completado por Luckmann del cual el primer capítulo dice estar basado.

Para los autores, el sentido común consta de un conjunto de supuestos de naturaleza pre o cuasi científica sobre cómo desenvolverse en la realidad de la vida cotidiana, a la cual se da por establecida. Se plantea que el sujeto tiene conciencia del mundo como un lugar atravesado por diversas esferas de realidad, de las cuales la realidad de la vida cotidiana es la realidad más importante. Aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada:

Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí (Berger & Luckmann, 2003, pág. 37).

Esta realidad es intersubjetiva desde el principio, en tanto para cada sujeto el resto de las personas aparecen como seres similares a él, es decir provistos de una conciencia y de saberes similares a los del sujeto (el sentido común). La realidad de la vida cotidiana es una que comparto con otros, a diferencia de, por ejemplo, la realidad de los sueños. Se actúa en ella con una actitud natural.

La actitud natural, es con la cual un adulto en vigilia común interactúa con el mundo que lo rodea. Bajo esta actitud, se asume al mundo como una realidad dada y evidente; y se actúa regido por un motivo pragmático. Por motivo pragmático se entiende que en la realidad de la vida cotidiana es la esfera donde se desarrollan las acciones de los sujetos, es el ámbito de la práctica humana, y que por lo tanto el tipo de conocimiento que cada sujeto posee de esta esfera corresponde a cómo actuar o al conocimiento pertinente para la acción.

Cada sujeto posee un acopio de conocimiento con el cual se desenvuelve en el mundo, estando los contenidos de este acopio dados por la propia experiencia del sujeto, sus intereses pragmáticos inmediatos o intereses relacionados a proyectos,

y su posición general en la sociedad. Este acopio de conocimiento tiene un carácter apromblemático “hasta nuevo aviso”, es decir hasta el momento en que me encuentre con una experiencia que interrumpa con la continuidad de mi realidad cotidiana, y en tal caso este nuevo sector problemático busca ser integrado dentro de lo no problemático. Se sigue que el mundo cotidiano aparezca diferenciado en diversas zonas o campos de conocimiento (campos semánticos), y estas estén diferenciadas según la familiaridad o lejanía con las que se aparezcan al sujeto. Escriben Schütz y Luckmann, comparando su propuesta con la idea de cosmovisión natural relativa de Max Scheler (Scheler, 1960):

Sin embargo, las experiencias, máximas e intuiciones típicas contenidas en la cosmovisión natural-relativa no constituyen un sistema cerrado y lógicamente articulado. Como las formas superiores de conocimiento que Scheler coloca en oposición a la intuición natural-relativa. Esto es más cierto aún respecto a mi propio acervo de conocimiento dentro del mundo de la vida, que en su mayor parte está tomado de la experiencia grupal e incluye, además de esta, mis propias experiencias previas. La deficiente concordancia de los componentes de mi acervo de conocimiento no compromete fundamentalmente su evidencia, su validez “hasta nuevo aviso”; lo cual contrasta con las formas superiores de conocimiento. En la actitud natural, tomo conciencia del carácter deficiente de mi acervo de conocimiento únicamente si una experiencia nueva no se adecua a lo que ha sido considerado como el esquema de referencia válido presupuesto. (Schutz & Luckmann, 2001, pág. 29)

Nótese que además de repetir el punto ya señalado respecto al carácter “hasta nuevo aviso” del conocimiento en el mundo de la realidad cotidiana, la cita compara este tipo de conocimiento con teorías formalizadas por su aparente falta de coherencia. Esta “deficiente concordancia de los componentes” es explicada porque el conocimiento sobre el mundo de la realidad cotidiana corresponde a tipificaciones y rutinas para la acción dentro de este mundo: “Como la vida cotidiana está dominada por el motivo pragmático, el conocimiento de receta, o sea, el conocimiento que se limita a la competencia pragmática en quehaceres rutinarios ocupa un lugar prominente en el cúmulo social de conocimiento” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 59)

Dado el carácter intersubjetivo del mundo de la realidad cotidiana, resulta evidente el carácter común de parte de los contenidos del acopio social de conocimiento,

pues solo a través de la reciprocidad son posibles pautas tipificadas de comportamiento interpersonal: actúo esperando ciertas acciones del otro y sabiendo que el otro espera lo mismo de mí, en función de los roles e interacciones típicas. La cuestión de la tipificación de interacciones ocupa un rol central en la teoría de Berger y Luckmann, puesto que para estos la estructura social es el conjunto de tipificaciones que van desde las interacciones “cara a cara” a situaciones más anónimas:

La realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un contínuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí y ahora” de la situación “cara a cara”. En un polo del continuum están esos otros con quienes me trato a menudo e interactúo intensamente en situaciones “cara a cara”, mi “círculo íntimo”, diríamos. En el otro polo hay abstracciones sumamente anónimas, que por su misma naturaleza nunca pueden ser accesibles en la interacción “cara a cara”. La estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas. En ese carácter, la estructura social es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana. (Berger & Luckmann, 2003, págs.. 49-50)

Que parte del acopio de conocimiento sobre la vida cotidiana sea necesariamente común entre los individuos no conlleva que este sea homogéneo, al contrario, este diverge en gran medida en tanto la posición que estos ocupan en la sociedad: a las estratificaciones propias de cada sociedad le corresponden campos de conocimientos diferenciados (campos semánticos). El conocimiento está socialmente distribuido, con diversos individuos o grupos de individuos poseyendo diversos tipos y grados de conocimiento. El conocimiento de esta distribución forma parte del acopio de conocimiento (en caso de que mi automóvil deje de funcionar, puedo no saber cómo arreglarlo, más sé que el mecánico probablemente sepa cómo hacerlo).

Para poder profundizar en lo que los autores refieren con tipificaciones y campos semánticos, es necesario explicar el papel otorgado al lenguaje. El lenguaje es el sistema de signos más importante para la sociedad humana. Los signos son objetivaciones, es decir, “índices más o menos duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen, lo que permite que su disponibilidad se extienda más allá de la situación "cara a cara" en la que pueden aprehenderse directamente” (Berger

& Luckmann, 2003, pág. 52), cuya intención explícita es la de funcionar con tal propósito.

Hay dos particularidades del lenguaje que lo hacen tan importante. La primera se relaciona con su inherente reciprocidad, y su capacidad de cristalizar y estabilizar la propia subjetividad, particularmente en la situación "cara a cara":

La continua producción de signos vocales en la conversación puede sincronizarse sensiblemente con las continuas intenciones subjetivas de los que conversan. Hablo a medida que pienso, lo mismo que mi interlocutor en la conversación (...) Más aún, me oigo a mí mismo a medida que hablo: mis propios significados subjetivos se me hacen accesibles objetiva y continuamente, e ipso facto se vuelven "más reales" para mí (...) Por lo que cabe decir que el lenguaje hace "más real" mi subjetividad, no solo para mi interlocutor, sino también para mí mismo. Esta capacidad que tiene el lenguaje de cristalizar y estabilizar para mí mi propia subjetividad persiste (aunque modificada) cuando el Lenguaje se separa de la situación "cara a cara". (Berger & Luckmann, 2003, págs. 54-55)

Al hablar exteriorizo mis pensamientos, estos toman una forma objetiva comparable con el resto de los objetos del mundo, lo que es dicho o escrito toma una realidad independiente de mí mismo. Esto puede ser observado, tomando ejemplos más extremos, ciertos actos de habla en los que la declamación pública de una cosa vuelve a esa cosa un hecho de la realidad social, como la declaración de un juez sobre una sentencia.

La segunda particularidad está relacionada con la capacidad del lenguaje de funcionar como depósito objetivo de las acumulaciones sociales de conocimiento y experiencia.

Dicho de otra forma, el lenguaje tiene una expansividad tan flexible como para permitirme objetivar una gran variedad de experiencias que me salen al paso en el curso de mi vida. El lenguaje también tipifica experiencias, permitiéndome incluirlas en categorías amplias en cuyos términos adquieren significado para mí y para mis semejantes. A la vez que las tipifica, también las vuelve anónimas, porque por principio la experiencia tipificada puede ser repetida por cualquiera que entre dentro de la categoría en cuestión. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 55)

Es a través del lenguaje que aprendo la realidad como una totalidad ordenada, en la cual los objetos se me aparecen como ya designados como tal, como entidades concretas a las cuales les corresponde un nombre.

El lenguaje tiene la capacidad de hacer presente en la realidad cotidiana experiencias y entidades ajenas a esta, provenientes de otras esferas de realidad, y al hacerlo, las enclava en ésta. Si decimos que la realidad cotidiana es la realidad por excelencia, es porque incluso cuando se habla de realidades distintas, es en los términos de la realidad cotidiana. La forma en la que se invocan elementos de regiones que son de facto y *a priori* inaccesibles para la realidad cotidiana es mediante simbolismos. Así, puedo explicar cosas sobre el sueño, la religión, la fantasía o la ciencia: “El lenguaje común de que dispongo para objetivar mis experiencias se basa en la vida cotidiana y sigue tomándola como referencia, aun cuando lo use para interpretar experiencias que corresponden a zonas limitadas de significado” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 41).

De esta forma, “el lenguaje constituye campos semánticos o zonas de significado lingüísticamente circunscritos. El vocabulario, la gramática y la sintaxis se acoplan a la organización de esos campos semánticos” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 57). Es en estos campos semánticos que se realiza la objetivación, retención y acumulación de conocimiento, dando forma al acopio social de conocimiento que es transmitido de generación en generación. El proceso es selectivo tanto a nivel histórico como individual, nunca se retiene la totalidad de las experiencias.

Institucionalización y emergencia del orden social.

Para los autores, la emergencia del orden social, en tanto realidad *sui generis*, es un fenómeno posibilitado por el equipamiento biológico del ser humano, o más bien por la ausencia inherentes de ciertos factores en la constitución humana. Siguiendo a Gehlen (Gehlen, 1993), el ser humano está determinado por una inestabilidad inherente, producto de una estructura de instintos no dirigidos. Esto le proporciona una flexibilidad para adaptarse a una gran diversidad de ambientes (apertura al

mundo), así como la necesidad de establecer mediante su propia actividad un orden que dirija sus impulsos:

La inestabilidad inherente al organismo humano exige como imperativo que el hombre mismo proporcione un contorno estable a su comportamiento; él mismo debe especializar y dirigir sus impulsos. Estos hechos biológicos sirven como presupuesto necesario para la producción del orden social. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 72)

La unidad básica para la dirección de los impulsos es la habituación. Toda actividad humana, sea esta realizada de manera individual o colectiva, está sujeta a una potencial habituación, en la medida en que sea reiterada con la suficiente frecuencia y sea aprendida como una pauta. Los autores señalan que la habituación produce un alivio psicológico a los actores “al proporcionar un trasfondo estable en el que la actividad humana pueda desenvolverse con un margen mínimo de decisiones las más de las veces, libera energía para aquellas decisiones que puedan requerirse en ciertas circunstancias” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 73).

Cuando estas acciones habitualizadas son tipificadas de forma recíproca por un grupo de actores, corresponde a una institución. Encontramos similitudes entre esta idea y el *habitus* de Bourdieu (Bourdieu, 2007), puesto que se propone que gran parte de las acciones cotidianas no proceden de actos reflexivos, si no de pautas de acción aprendidas. La institución tipifica tanto el tipo de acción, cómo el tipo de actores asociados a esta. Las instituciones tienen la doble cualidad de ser productos de la acción humana, de una historia común, por un lado; y de direccionar la acción humana, tipificando canales y pautas de actuar, por otro.

En tanto proceso, la institucionalización no se puede dar por completa si no hasta que se produce el traspaso de la institución a nuevas generaciones. En la socialización, las instituciones se cristalizan y adquieren la objetividad que no poseían en su génesis. Se consolidan como hechos sociales en el sentido *durkheimiano*: se aparecen a los sujetos como entidades reales, externas y coercitivas (Durkheim É. , Las reglas del método sociológico, 2001).

Para un niño recién socializado, no hay diferencia entre los hechos sociales y naturales, al menos en el grado de realidad:

Si consideramos el factor más importante de socialización, el lenguaje, vemos que para el niño aparece como inherente a la naturaleza de las cosas y no puede captar la noción de su convencionalismo. Una cosa es como se la llama, y no podría llamársela de otra manera. Todas las instituciones aparecen en la misma forma, como dadas, inalterables y evidentes por sí mismas. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 80)

En estos términos, el estado común de aprehensión de la realidad social es la reificación de esta misma: “la reificación es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 114). La reificación conlleva una inversión de la conciencia en la percepción de la realidad social, en el que los productos de la acción humana se le presentan al hombre como objetos ajenos a él, y a ellos mismos como meros epifenómenos de las cosas sin conciencia ni libertad de acción (Lukács, 1970).

Para los autores, desconocer a la realidad social como producto humano, es hacer caso omiso a lo que ellos consideran la Dialéctica Fundamental de la Sociedad. Esta dialéctica consta de tres momentos, y cualquier análisis serio del mundo social ha de tenerlos en cuenta: La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El ser humano es un producto social. Los tres momentos están mediados y posibilitados por el conocimiento:

El conocimiento se halla en el corazón de la dialéctica fundamental de la sociedad: "programa" los canales en los que la externalización produce un mundo objetivo; objetiviza este mundo a través del lenguaje y del aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que han de aprehenderse como realidad. Se internaliza de nuevo como verdad objetivamente válida en el curso de la socialización. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 87)

Al examinar la relación entre conocimiento e instituciones, es necesario prestar atención a los roles. Los roles son tipificaciones de actores para pautas de acción específicas, objetivadas en el acopio general de conocimiento; de forma que las instituciones pueden redefinirse como tipificaciones recíprocas de roles, la

emergencia de una tipología de roles es un proceso paralelo a la institucionalización (no se puede hablar de matrimonio sin cónyuges ni de justicia sin juez).

Es a través de roles que los sujetos participan en el mundo social, a la vez, el mundo social en su dimensión institucional es representado a través de estos. Esto último no se da forma simétrica en todos los roles, algunos representan al orden institucional con más fuerza que otros, hasta al punto en el cual algunos roles no tienen función más que la representación simbólica del orden institucional como totalidad integrada.

Los roles también se reifican: “El sector de la autoconciencia que se ha objetivado en el “rol” también se aprehende, pues, como un destino inevitable en el cual el individuo puede alegar que no le cabe responsabilidad alguna” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 117).

El acopio de conocimiento social rara vez está presente uniformemente en todos los miembros de la sociedad, este está distribuido socialmente según roles, de forma que este se estructura en la sociedad según sea relevante en general y aquello que solo sea relevante para roles específicos. El desempeño correcto de un rol conlleva la interiorización de conocimientos específicos: “hay que penetrar en las diversas capas cognoscitivas y aun afectivas del cuerpo de conocimiento que atañe a ese “rol” directa o indirectamente” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 99). Conforme progresa la división social del trabajo, el conocimiento específico de roles aumenta de forma más rápida que el conocimiento relevante del total de la sociedad, llevando a la formación de especialistas. Incrementa también, la segmentación del orden institucional.

Este fenómeno puede conllevar a la formación de subuniversos de significado:

Otra consecuencia de la segmentación institucional es la posibilidad de que existan subuniversos de significado segregados socialmente, que resulten del incremento de la especialización en “roles”, hasta el punto de que el conocimiento específico del “rol”, se vuelve completamente esotérico en oposición al acopio común de conocimiento. Estos subuniversos de significado pueden estar o no ocultos a la vista de todos. En ciertos casos, no solo el contenido cognoscitivo del subuniverso es esotérico, sino que hasta la existencia del subuniverso y de la colectividad que lo sustenta puede constituir un secreto. Los subuniversos de significado pueden

hallarse socialmente estructurados según criterios diversos: el sexo, la edad, la ocupación, la tendencia religiosa, el gusto estético, etc. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 109)

Los subuniversos no existen de manera aislada, siempre son portados y encarnados por una colectividad social correspondiente al área de la actividad humana institucionalizada donde se originó el subuniverso. De esta forma, se da origen a conflictos sociales que expresan luchas entre escuelas y formas de pensamiento. Ello no conlleva que la relación entre el conocimiento de un grupo y el grupo sea mecánica, siendo el conocimiento una mera formalización de sus intereses. En la medida en que la teoría se vuelve más abstracta, o mediante la inercia institucional de la tradición, la teoría puede no coincidir con los intereses prácticos de la base social. Por otro lado, la teoría puede actuar sobre la base social, transformándola. Escriben los autores: El principio que importa en nuestras consideraciones generales es que la relación entre el conocimiento y su base social es dialéctica, vale decir, que el conocimiento es un producto social y un factor de cambio social (Berger & Luckmann, 2003, pág. 112).

En tales condiciones, cabe preguntarse de qué forma toda esta diversidad de procesos institucionales dispares logran integrarse. Al respecto, es importante señalar que la cohesión del orden institucional es, en primera instancia, una cuestión *de facto* dada por la lógica del lenguaje y la perspectiva del sujeto, que, al reflexionar sobre su vida y desplazamiento por diversos sectores del mundo institucional, les impone una cohesión significativa. Esta no es, por lo tanto, una integración funcional ni lógica: “Las instituciones, pues, se integran de facto. Pero su integración no es un imperativo funcional para los procesos sociales que las producen, sino que más bien se efectúa por derivación” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 86).

Formas más coherentes de integración del mundo institucional, las cuales aparecen como necesidad en tanto más dispares sean sus diversos sectores, y por lo tanto más problemático sea para la conciencia reflexiva superponer una lógica integrada; requerirán de un esfuerzo explícito de teorización y reflexión por sectores

particulares de la sociedad, cuyos roles estarán casi exclusivamente dedicados a ello, como veremos a continuación.

Legitimación del orden social y universos simbólicos.

Las instituciones tienen historicidad y objetividad, esto significa que se le presentan al individuo como hechos externos y coercitivos. Para poder mantenerse y transmitirse a lo largo de las generaciones, las instituciones necesitan legitimidad:

El problema de la legitimación surge inevitablemente cuando las objetivaciones del orden institucional (ahora histórico) deben transmitirse a una nueva generación. Al llegar a ese punto, como hemos visto, el carácter autoevidente de las instituciones ya no puede mantenerse por medio de los propios recuerdos y habituaciones del individuo. La unidad de historia y biografía se quiebra. Para restaurarla y así volver inteligibles ambos aspectos de ella, deben ofrecerse "explicaciones" y justificaciones de los elementos salientes de la tradición institucional. Este proceso de "explicar" y justificar constituye la legitimación (Berger & Luckmann, 2003, pág. 120).

La legitimación puede ser descrita como un proceso de objetivación de "segundo orden", es decir, se construyen objetivaciones sobre las objetivaciones de "primer orden": los procesos institucionales. Con ello, se producen significados que integran procesos institucionales dispares, los vuelven objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles. Esto refiere en un nivel vertical y otro horizontal: horizontalmente, la totalidad del orden institucional deberá tener sentido, concurrentemente, para los participantes en diferentes procesos institucionales; verticalmente, la biografía del sujeto, entendida como el paso por diferentes esferas institucionales así como la sucesión de diferentes fases institucionalmente definidas (niñez, adolescencia, adultez, etc.), debe aparecer ante el sujeto como una totalidad coherente, significativa y plausible.

Ello lo logra en la medida en la que explica tanto como justifica el orden institucional:

La legitimación "explica" el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados. La legitimación justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos. Es importante comprender que la legitimación tiene un elemento tanto cognoscitivo como normativo. En otras palabras, la legitimación no es solo cuestión de "valores"; siempre implica también "conocimiento". (...) La legitimación no solo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas son lo que son. En otras

palabras, el "conocimiento" precede a los "valores" en la legitimación de las instituciones. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 120).

Los autores distinguen cuatro niveles de legitimación empíricamente superpuestos, cada uno más abstracto que el anterior. De todos ellos, es el último el cual nos concierne, por lo que no profundizaremos en el resto. El primer nivel corresponde a uno pre-teórico, tan temprano como las categorías existen como vocabulario en el lenguaje, nombrar una cosa le da una legitimación ipso facto; son formas de conocimiento autoevidente sobre los cuales descansan los siguientes niveles de legitimación. El segundo nivel incluye formas teóricas rudimentarias de carácter pragmático, como proverbios, refranes, máximas morales, leyendas, cuentos populares, etc. El tercer nivel corresponde a teorías explicativas propias de un sector institucionalizado de la sociedad, las cuales son presentadas como formas de conocimiento especializadas y diferenciadas. Desde este nivel la legitimación cobra un carácter puramente abstracto -se pierde el carácter pragmático e inmediato a las prácticas concretas de los niveles anteriores- y con ello, cobra autonomía.

El cuarto nivel corresponde a los universos simbólicos. Estos son marcos de referencia generales que integran la totalidad de los significados sociales. Constituyen una totalidad simbólica que abarca las diversas zonas del orden institucional: "El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados social y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo" (Berger & Luckmann, 2003, pág. 123).

Escriben los autores:

El universo simbólico también ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro. Con respecto al pasado, establece una "memoria" que comparten todos los individuos socializados dentro de la colectividad. Con respecto al futuro, establece un marco de referencia común para la proyección de las acciones individuales. De esa manera el universo simbólico vincula a los hombres con sus antecesores y sus sucesores en una totalidad significativa que sirve para trascender la finitud de la existencia individual y que adjudica significado a la muerte del individuo. Todos los miembros de una sociedad pueden ahora concebirse ellos mismos como

pertenecientes a un universo significativo, que ya existía antes de que ellos nacieran y seguirá existiendo después de su muerte. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 131)

En tanto marco de referencia que conforma todos los elementos de significación social, el universo simbólico determina los límites de la realidad social, estableciendo que tipo de entidades son partes de lo social, así como jerarquizándolas. Cuantiosos son los ejemplos históricos y antropológicos, de sociedades en que se categoriza a algunos humanos como “más humanos que otros”; o de sociedades en las que objetos, lugares o animales tienen un estatuto igual o superior al de los humanos.

Son simbólicos porque su significación corresponde a elementos que no pertenecen a la realidad de la vida cotidiana.

Este carácter simbólico le posibilita a los universos simbólicos volver inteligibles las diferentes esferas de realidad, no solamente la realidad de la vida cotidiana: “Las áreas de conocimiento que de otra manera seguirían siendo reductos ininteligibles dentro de la realidad de la vida cotidiana, se ordenan así en una jerarquía de realidades, e ipso facto se vuelven inteligibles y menos aterradoras” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 125). Esta capacidad de imponer un orden al total de la realidad, de poner cada cosa en su lugar es descrita como una “función nómica”. En el próximo capítulo se explorará a mayor profundidad esta función nómica.

Anteriormente se señaló que la legitimación opera en un nivel vertical y otro horizontal. Se sigue que, siendo la forma más abstracta de legitimación, tal principio se dé también en los universos simbólicos. En efecto, la función nómica del universo simbólico se cumple tanto en la integración de los diversos significados procedentes de las diferentes zonas institucionales, como en proveer sentido a la biografía individual, integrándola en un relato general sobre la realidad y el cosmos.

Sobre lo primero:

El universo simbólico ofrece el más alto nivel de integración a los significados discrepantes dentro de la vida cotidiana en la sociedad. Ya hemos visto cómo la integración significativa de sectores distintos del comportamiento institucionalizado se efectúa, tanto pre-teórica como teóricamente, mediante la reflexión. Esa

integración significativa no presupone el planteamiento de un universo simbólico ab initio: puede efectuarse sin recurrir a procesos simbólicos, o sea, sin trascender las realidades de la experiencia cotidiana. Sin embargo, una vez que queda planteado el universo simbólico, los sectores discrepantes de la vida cotidiana pueden integrarse por referencia directa a aquél. (...) De esta manera, el universo simbólico ordena y por ende legitima los "roles" cotidianos, las prioridades y los procedimientos operativos colocándolos sub *specie universi*, vale decir, en el contexto del marco de referencia más general que pueda concebirse. Dentro del mismo contexto, hasta las transacciones más triviales de la vida cotidiana pueden llegar a imbuirse de significación profunda. Fácil es apreciar cómo este procedimiento proporciona una legitimación poderosa al orden institucional en conjunto o por sectores particulares. (Berger & Luckmann, 2003, págs. 126-127).

Respecto a la relación entre los universos simbólicos y la biografía individual, ya hemos señalado algunos de sus aspectos. Es importante destacar, además, el rol correctivo de la identidad subjetiva, la cual es una entidad precaria en su constitución, mas es legitimada definitivamente en el contexto del universo simbólico; y el rol que cumple la muerte del individuo:

La integración de la muerte dentro de la suma realidad de la existencia social adquiere, por lo tanto, importancia primordial para cualquier orden institucional. (...) Todas las legitimaciones de la muerte deben cumplir la misma tarea esencial: capacitar al individuo para seguir viviendo en sociedad después de la muerte de otros significantes y anticipar su propia muerte con un terror que, al menos se halla suficientemente mitigado como para no paralizar la realización continua de las rutinas de la vida cotidiana. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 129).

La capacidad de situar la muerte tanto personal como de los seres queridos como un acontecimiento previsible y aceptable ejemplifica como, en última instancia, el orden institucional representa una defensa contra el terror: de la anomia, del caos y de lo incomprensible. En este sentido, la existencia de la realidad social es una entidad precaria, dependiente de la constante actualización de las legitimaciones para obscurecer el terror.

A pesar de la importancia que se les dé, y del carácter inmutable y autoevidente que estos tengan para quienes vivan dentro de ellos, los universos simbólicos son, al igual que todas las formas de institucionalización, productos de la acción humana, y como tal están sujetos a variaciones históricas. No deben ser entendidos como

entidades fijas, en tanto haya acción humana, variarán los significados que se le den al mundo:

Los orígenes de un universo simbólico arraigan en la constitución del hombre. Si el hombre en sociedad es el constructor de un mundo, esto resulta posible debido a esa abertura al mundo que le ha sido dada constitucionalmente, lo que ya implica el conflicto entre el orden y el caos. La existencia humana es, ab initio, una externalización continua. A medida que el hombre se externaliza, construye el mundo en el que se externaliza. En el proceso de externalización, proyecta sus propios significados en la realidad. Los universos simbólicos, que proclaman que toda la realidad es humanamente significativa y que recurren al cosmos entero para que signifique la validez de la existencia humana, constituyen las estribaciones más remotas de esta proyección. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 132).

Mecanismos conceptuales.

Al igual que las instituciones, el universo simbólico está sujeto a ser legitimado con fin de mantenerse, en caso de volverse problemático. La forma en la que estos son legitimados es a través de mecanismos conceptuales específicos. Puesto que los universos simbólicos son la forma más general de legitimación del orden institucional, los mecanismos conceptuales deben ser entendidos como formas de legitimación de segundo grado.

Si bien uno puede suponer que los universos simbólicos son capaces de auto sustentarse mediante la mera facticidad de su existencia y objetivación en la sociedad, estos son incipientemente problemáticos, y pueden verse amenazados de forma externa, por sociedades extranjeras portadoras de otros universos simbólicos, o por transformaciones internas dentro de la misma sociedad, en la que diversos grupos encarnen versiones diferentes del universo.

En ambos casos, la existencia de una alternativa conlleva una amenaza teórica, en tanto demuestran empíricamente que las verdades declaradas por el universo simbólico no son absolutas; además de una amenaza práctica en tanto se desafía el orden institucional legitimado. Puesto que los mecanismos conceptuales son en sí mismos productos de la actividad social, el triunfo de estos o del universo alternativo está íntimamente relacionado con el resto de las actividades sociales de los grupos portadores. Si bien los universos simbólicos son constructos teóricos, los

conflictos en torno a estos no tienen por qué resolverse de forma intelectual, igual o más relevante es el poder económico, social, militar, etc. que los diversos grupos tengan.

Es importante destacar que los mecanismos conceptuales, al tratar de resolver los problemas ya mencionados, siempre conllevan cierta transformación del universo simbólico original: "En otras palabras, el universo simbólico no solo se legitima, sino que también se modifica mediante los mecanismos conceptuales construidos para resguardar el universo "oficial" contra el desafío de los grupos heréticos" (Berger & Luckmann, 2003, pág. 136).

Respecto a las variaciones internas, ya nos hemos referido a cómo la división del trabajo y la segmentación del conocimiento pueden conllevar a la aparición de subuniversos. Este fenómeno puede ser incrementado si se considera que los universos simbólicos son construcciones teóricas de naturaleza simbólica, y como tal, operan en una esfera de conocimiento diferente a la de la realidad de la vida cotidiana, de forma que estos acarreen inherentemente ciertos problemas para su transmisión. Sus significados son más difíciles de enseñar que aquellos relacionados con la vida cotidiana, donde se opera bajo un motivo pragmático; o, por otro lado, la diferencia entre las realidades cotidianas del grupo que enseña y del grupo por enseñar crea dificultades en cómo se interpretan ciertos símbolos. De esta forma, es probable que se produzcan interpretaciones divergentes en el transcurso de la socialización.

En esta línea, los autores plantean que siempre existe cierta continuidad entre los diferentes niveles de legitimación presentes en los grupos sociales:

Los mecanismos conceptuales que mantienen los universos simbólicos siempre entrañan la sistematización de legitimaciones cognoscitivas y normativas que ya estaban presentes en la sociedad de modo más sencillo y que cristalizaron en el universo simbólico en cuestión. En otras palabras, el material con que se construyen las legitimaciones que mantienen los universos consiste mayormente en una elaboración ulterior -a un nivel más elevado de integración teórica- de las legitimaciones de las diversas instituciones. De esa manera suele haber una continuidad entre los esquemas explicativos y exhortativos, que sirven de legitimaciones al más bajo nivel teórico, y las imponentes construcciones intelectuales que explican el cosmos. La relación entre la conceptualización cognoscitiva y normativa, aquí como en todas partes, es empíricamente fluida: las

conceptualizaciones normativas siempre implican ciertos presupuestos cognoscitivos. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 139).

La cantidad y tipo de mecanismos conceptuales existentes es demasiado amplia como para ofrecer una lista exhaustiva de estos, el concepto en sí es lo suficientemente maleable como para crear ejemplos propios dentro de esta categoría. No obstante, los autores consideran relevante mencionar cuatro formas históricas de mecanismos conceptuales: la mitología, la teología, la filosofía y la ciencia.

Nótese que, si bien cada uno es planteado como una sucesión más compleja que el anterior, esto no significa que cada uno de estos mecanismos conceptuales represente estados necesarios en el progreso de la historia humana. A diferencia de los pensadores positivistas de siglo XIX, no se asume una teleología particular en el desarrollo humano (Comte, 2004) (Spencer, 1983), al contrario, se señala que estos pueden existir de manera paralela en una sociedad.

Tal es el caso de la mitología y de la teología: “La coexistencia de una mitología sencilla entre las masas y una teología sofisticada entre una élite de teorizadores, que contribuyen ambas a mantener el mismo universo simbólico, es un fenómeno histórico frecuente” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 141). Si bien ambas conceptualizaciones conciben al cosmos como uno creado y habitado por fuerzas sagradas, estas se diferencian por el nivel de sistematización teórica (tómese como ejemplo que tenemos a nuestra disposición versiones diferentes y hasta contradictorias de la mitología griega expuestas en diferentes teogonías y cosmogonías). Este mayor nivel de sistematización está también asociado a una mayor complejidad teórica de forma que tanto los contenidos de la creencia, así como quienes son los portadores oficiales, se distancia de la vida cotidiana:

El pensamiento mitológico funciona dentro de la continuidad que existe entre el mundo humano y el de los dioses. El pensamiento teológico sirve para mediar entre esos dos mundos, justamente porque su continuidad originaria ahora parece haberse roto. Con la transición de la mitología a la teología, la vida cotidiana parece estar menos penetrada continuamente por las fuerzas sagradas. El cuerpo de conocimiento teológico se halla, consiguientemente, más alejado del cúmulo general de conocimiento de la sociedad y de esa manera llega a ser intrínsecamente más difícil de adquirir. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 141).

En este sentido, la teología es paradigmática para la filosofía y ciencia, pues expresan cómo el cuerpo de conocimiento se convierte en propiedad de una élite de especialistas, distanciándose del acopio de conocimiento común de la sociedad en general. La ciencia moderna llevó a un extremo la especialización y, de esa forma, a un alejamiento del conocimiento teórico necesario para el mantenimiento del universo simbólico: “Dicho más sencillamente, el miembro "profano" de la sociedad ya no sabe cómo ha de mantenerse conceptualmente su universo, aunque, por supuesto, todavía sabe quiénes son presuntamente los especialistas en el mantenimiento del universo” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 141). No solo sucede esto dentro de los miembros profanos, la especialización del conocimiento científico es tal que resulta imposible para un especialista conocer la totalidad del conocimiento necesario para el mantenimiento del universo simbólico, no se le puede a alguien ser especialista en biología molecular, física teórica y sociología a la vez. En el siguiente capítulo se analizarán las implicancias que esto tiene para el fenómeno de las T.C.

Además de estos cuatro tipos históricos de mecanismos conceptuales, los autores ejemplifican dos tipos o formas de aplicación: la terapia y la aniquilación.

Los mecanismos conceptuales pueden ser considerados como terapéuticos cuando su aplicación busca la permanencia de sujetos considerados como “desviados” dentro de la versión institucionalizada de la realidad. Para ello, es necesario que el mecanismo conceptual se ocupe de la cuestión de la “desviación”, creando una teoría al respecto, una metodología para el diagnóstico e identificación del desviado, así como un aparato capaz de resocializar a la conciencia individual desviada, reintegrándola dentro de la versión oficial de la realidad: “La terapia eficaz establece una simetría entre el mecanismo conceptual y su captación subjetiva en la conciencia del individuo; vuelve a socializar al desviado dentro de la realidad objetiva del universo simbólico de la sociedad. Dicho retomo a la "normalidad" produce, como es de suponer, una gran satisfacción subjetiva” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 144).

La aniquilación, por su parte, es una forma de legitimación negativa que pretende negar por completo la realidad de cualquier fenómeno o interpretación ajena al universo simbólico, otorgándoles un estatus ontológico y cognoscitivo inferior. Lo interesante de la aniquilación es cómo se efectúa:

Las concepciones desviadas no solo reciben un status negativo, sino que se abordan teóricamente en detalle. La meta final de este procedimiento consiste en incorporar las concepciones desviadas dentro del universo propio y así liquidarlas definitivamente. Por tanto, debe traducirlas a conceptos derivados del universo propio. De esta manera, la negación del universo propio se transforma sutilmente en una afirmación de él. Siempre se da por sobrentendido que el negador no sabe en realidad lo que está diciendo. Sus afirmaciones cobran sentido solo cuando se las traduce a términos más "correctos", o sea, a términos que derivan del universo que él niega. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 146).

Tanto el mantenimiento como el cambio de los universos simbólicos son productos de la actividad humana, por lo que es necesario referirse a las bases sociales que encarnan cada definición particular de la realidad social. Se deduce, por lo tanto, que enfrentamientos entre definiciones competidoras de la realidad sea expresado en la forma de conflictos sociales.

Tal es el caso que se posibilita con la aparición de conglomerados exclusivamente referidos a la legitimación del mantenimiento del universo simbólico: pueden ser conflictos entre camarillas de rivales expertos, que encarnan interpretaciones diversas del universo simbólico; así como conflictos entre expertos y profesionales, en la medida en que la aparición de los primeros conlleva eventualmente a la emergencia de formas de teoría pura, es decir alejada de las necesidades prácticas.

La resolución de estos conflictos tenderá a depender más de la capacidad de cada base social de imponer sus definiciones en los procesos de socialización que de la capacidad de la teoría de resolver cuestiones empíricas. Así mismo, la teoría puede imponerse como tradición y ser arrastrada por la propia de los procesos de institucionalización y habituación: "Ciertas cosas se hacen no porque resultan, sino porque son justas, es decir, justas en términos de las definiciones últimas de la realidad promulgadas por los expertos universales."

Escriben los autores:

El poder en la sociedad incluye el poder de determinar procesos decisivos de socialización y, por lo tanto, el poder de producir la realidad. De cualquier manera, las simbolizaciones sumamente abstractas (vale decir, las teorías muy alejadas de la experiencia concreta de la vida cotidiana) son ratificadas por un apoyo más social que empírico. Puede decirse que de esta manera vuelve a introducirse un pseudopragmatismo. Puede asimismo repetirse que las teorías son convincentes porque funcionan, o sea, funcionan en el sentido de que se han vuelto conocimiento normal, establecido, dentro de la sociedad de que se trate. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 151).

Existe la posibilidad de que cierto grupo de expertos logre consolidarse como definidores últimos de la realidad social, consolidando un monopolio en la interpretación y mantenimiento del universo simbólico, interpretación que es impuesta como tradición. Tal es el caso en gran parte de las sociedades arcaicas. Las situaciones monopolistas presuponen un alto grado de estabilidad socio-estructural, así como inhiben los cambios y transformaciones sociales. Esto se debe en parte a cómo los monopolios logran establecer estructuras unificadas de poder, por ejemplo, en la forma de alianzas entre quienes administran la tradición monopolizadora, quienes ejercen el poder en la sociedad, y quienes se benefician por el status-quo:

Los que ocupan posiciones decisivas del poder están preparados para usarlo con el fin de imponer las definiciones tradicionales de la realidad a la población que depende de su autoridad. Potencialmente, las conceptualizaciones competitivas del universo se liquidan tan pronto aparecen, ya sea porque se destruyan físicamente o porque se integren dentro de la tradición misma. En este último caso, si los expertos consiguen imponer su argumentación y la competencia se liquida por medio de una "fusión de empresas", podría decirse que la tradición se enriquecerá y se hará diferenciada. La competencia también puede aislarse dentro de la sociedad y en esa forma volverse inocua en lo que concierne al monopolio tradicional. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 153)

También existe la posibilidad que ninguna tradición teórica logre imponerse de forma monopólica, existiendo una diversidad de tradiciones compitiendo. Tal es el caso de las sociedades modernas, las cuales son en su gran mayoría pluralistas, es decir, comparten un universo simbólico central, y en torno a este existe una variedad de universos y subuniversos acomodados, además de ideologías. Cuando

una interpretación particular de un universo está definida por la legitimación de los intereses particulares de la base social que la encarna (creo en esto porque me conviene) es llamada ideología. El pluralismo fomenta el escepticismo y la innovación, en un estado de convivencia diferentes definiciones de la realidad, resulta cada vez más difícil proclamar a uno como portadora de la verdad absoluta. En el próximo capítulo se examinarán algunas consecuencias que la situación pluralista trae para los expertos tradicionales. De momento, debemos tener en cuenta lo siguiente:

Dicha situación, provocada por una constelación de factores no teóricos, presenta agudos problemas teóricos para los expertos tradicionales. Para administrar una tradición que tiene pretensiones monopolistas inmemoriales, tienen que hallar las maneras de legitimar teóricamente la desmonopolización que se ha producido. A veces optan por seguir proclamando las viejas demandas totalitarias como si nada hubiera ocurrido; pero son muy pocos los que toman en serio estas demandas. Sea cual fuere la actitud de los expertos, lo cierto es que la situación pluralista altera no solo la posición social de las definiciones tradicionales de la realidad, sino también la manera en que éstas son consideradas en la conciencia de los individuos. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 157).

Capítulo 3: De los universos simbólicos conspirativos.

Teorías Paraguas y Teorías Auxiliares.

Una rápida impresión que se hace latente, al tratar de interpretar la literatura especializada sobre las TC a través de “La construcción social de la realidad”, es que el fenómeno de las TC está relacionado con la esfera de la legitimación, es decir, corresponden a formas de conocimiento de 2do grado, las cuales buscan justificar de forma normativa y cognoscitiva otras formas de conocimiento.

Se puede llegar a esta observación a partir del frecuente rol que los estudios le otorgan a las TC como herramientas argumentativas que permiten sostener visiones de mundos preexistentes (Sutton & Douglas, 2020) (van Prooijen J. W., 2018). Desde la preponderancia de la creencia en TC por parte de extremistas ideológicos, hasta la presencia de TC en minorías marginadas; diversos ejemplos apuntan a cómo algunas TC operan bajo un sesgo de confirmación: las personas crean y creen en estas TC porque les permite mantener lo que ya saben.

Volviendo a la cuestión de TC como formas de legitimación, la forma cognoscitiva en la que justifican es bastante evidente, puesto que como hemos definidos, las TC son un tipo particular de explicaciones. Por otra parte, el elemento normativo suele quedar más implícito, presentado en términos negativos. Puesto que las TC requieren de un enemigo poderoso como culpable de la conspiración, estas implican una distinción maniqueísta entre el bien y el mal (Oliver & Wood, 2014), en la medida en que el enemigo representa el mal. El componente normativo se presenta como lo contrario a lo que el enemigo conspirador pretenda.

Las legitimaciones son distinguidas por Berger y Luckmann por sus niveles de abstracción, presentando en su nivel más abstracto a los universos simbólicos y a los mecanismos conceptuales, existiendo continuidad entre las diversas formas de legitimación. Siguiendo esto, proponemos que distintas TC son articuladas en cuerpos semi-coherentes de conocimientos, a los cuales denominamos universos simbólicos conspirativos. Es importante señalar que no todas las TC tendrán la misma importancia dentro del cuerpo teórico. Algunas tendrán un rol central, al tener

una mayor estabilidad y ofrecer un relato explicativo de la realidad social y las biografías individuales. Serán Teorías Paraguas, en torno a las cuales se articularán el resto de las teorías periféricas o auxiliares, las cuales explicarán sucesos específicos o contingentes. Por ello, no se espera mucha coherencia entre ellos, ni que la creencia en estas sea estable en el tiempo.

Proponemos que es posible distinguir a las TC según el alcance que tienen sus explicaciones, pasando desde explicaciones a acontecimientos específicos y aislados (ej. “la elección presidencial fue intervenida ilícitamente, por eso mi candidato perdió”), a explicaciones más amplias sobre la historia o la sociedad (ej. “el estado y el bando político opositor se haya bajo control de agentes malévolos y secretos, que buscan la destrucción de nuestro pueblo y costumbres”). Precisamente en este último tipo de TC descansa la capacidad de enmarcar tanto la biografía individual como la historia de la comunidad. Nótese que se podría distinguir tipos de TC según su alcance explicativo, por ejemplo, a TC que expliquen a grupos o comunidades específicas.

Las distintas TC son articulables entre sí en la medida en la que refieren a un enemigo común. Como ya se ha señalado, una de las características distintivas de las TC es que estas explican acontecimientos adjudicándole agencia a grupos secretos, malévolos y poderosos. Existiría, por lo tanto, una evidente afinidad entre TC que agencian a los mismos grupos, tanto por motivos de coherencia como de escepticismo. Es mediante la sospecha frente a comunidades, instituciones e individuos particulares que se expresan suposiciones sobre la realidad compartidas. Expliquemos esto con un ejemplo.

Imaginemos 2 TC, las cuales explican acontecimientos aparentemente desconectados, por ejemplo, el asesinato de una figura famosa y la reciente popularización de un nuevo estilo musical, haciendo referencia a un conjunto de conspiradores, a los medios de prensa tradicionales. La creencia en una TC de este tipo presupone cierta desconfianza por parte de los sujetos en las instituciones, al menos las involucradas en la TC (Freeman et al., 2020; Miller, Saunders, & Farhart, 2016; Keeley, 1999), en este caso la prensa. No solo es más probable que una

persona crea en distintas TC que involucren a una institución de la cual desconfíe de antemano. En su conjunto las distintas TC hilarán una narrativa coherente respecto a tal institución: si una institución tiene una agenda secreta y malévola, esta perdurará a lo largo del tiempo y se manifestará en distintos acontecimientos.

Se observa la relación dialéctica entre TC auxiliares y TC paraguas: las TC auxiliares presuponen o tienen implícita una visión de mundo particular al desconfiar de instituciones específicas, de forma que las TC paraguas articulan en forma de un relato coherente tales supuestos. Siguiendo nuestro ejemplo, nuestras 2 TC pueden ser unidas por una TC paraguas según la cual los medios de prensa están confabulados con otros agentes para controlar a la población. Por otro lado, las TC paraguas necesitan de las TC auxiliares, tanto como mecanismo para afrontar información que contravenga el relato, como para adaptar la TC a la contingencia histórica.

Una idea similar es sugerida por Keeley, al discutir lo que él llama información errante. Por información errante, se refiere a información que no logra ser integrada en la explicación oficial, o a brechas contradictorias dentro de esta explicación (Keeley, 1999). Al incluir este tipo de información en la explicación, las teorías conspirativas siempre explicarán más información que la versión oficial. Esta tendencia deviene en la capacidad autocurativa de las teorías conspirativas, de forma que incluso la evidencia presentada en contra de ellas es procesada dentro de ésta como evidencia a su favor, acusando las intenciones de los conspiradores de esconder la verdad.

Esta forma de argumento puede ser entendida como la radicalización de lógicas ya existentes en mecanismos conceptuales históricos. En el capítulo anterior mencionamos la aniquilación como forma de mecanismo conceptual en el cual se buscaba integrar al universo simbólico rival dentro de la realidad a explicar por el universo simbólico nativo, otorgándole un estatus ontológico y cognoscitivo inferior. Precisamente esto es lo que hacen las TC auxiliares con la información errante, salvo que en vez de suponer la inferioridad intelectual del otro (no entienden lo que

dicen, por ello proclaman falsedades), se asume una intencionalidad maligna (ellos saben que lo que dicen es falso).

La discusión anterior puede dejar la impresión que se plantea la existencia de universos simbólicos constituidos exclusivamente por TC, al menos al nivel de la legitimación. Si bien pudiese resultar un ejercicio mental interesante imaginar un caso así, lo cierto es que ello resultaría empíricamente difícil de comprobar. Como ya se ha señalado, las instituciones son producto de la actividad humana, cuya cristalización se da en la progresiva socialización de futuras generaciones.

Puesto que el ser humano no existe si no es como parte de una sociedad particular, cualquier forma social emergente traerá en su génesis parte del contexto social donde fue producida. Los universos simbólicos conspirativos no se constituyen desde cero, por lo que estos deben ser entendidos como una transformación que ciertos universos simbólicos toman en momentos históricos particulares, un giro en el cual ciertas ideas son adheridas al depósito ya existente de conocimiento, en sus distintos niveles de legitimación.

En esta línea, proponemos que la conversión en universo simbólico conspirativo (el giro conspiranoico) es un mecanismo conceptual utilizado por algunos grupos, como reacción a la progresiva diversidad de las sociedades contemporáneas en las que coexisten una amplitud de universos simbólicos, subuniversos e ideologías (ej. “Si la existencia del otro es una amenaza a mis creencias, entonces la existencia del otro ha de ser un complot que busca destruirnos”).

Se sigue de este argumento que el o los enemigos agenciados por la TC correspondan a aquellos grupos y sujetos que son percibidos como una amenaza al universo simbólico que se busca preservar mediante el giro conspirativo. Esta amenaza puede ser percibida en tanto la mera existencia del grupo conlleva un desafío a ciertas suposiciones básicas de la realidad (por ejemplo, la existencia de personas homosexuales contradice a la heterosexualidad como mandato natural y divino), hasta una respuesta a la actividad explícitamente contraria a la del grupo.

Pluralismo y la emergencia de los universos simbólicos conspirativos.

Proponemos que algunas comunidades toman un giro conspirativo en tanto esta es una reacción producida porque el contexto contemporáneo conlleva un debilitamiento de la función nómica de los universos simbólicos. La función nómica corresponde a la atribución de los universos simbólicos de establecer una capa de legitimación sobre el total de la realidad, ordenando y otorgándole sentido tanto a la biografía individual en sus diferentes momentos y esferas, así como a la historia general de la colectividad. Berger y Luckmann equiparan esta descripción a la que hace Durkheim de la religión, como una expresión e integración de la sociedad en su conjunto (Durkheim, 2012). Que se debilite la función nómica quiere decir que los universos simbólicos son incapaces de prevenir de manera satisfactoria las crisis de sentido individuales y grupales, las cuales son para los autores una amenaza siempre latente, en tanto la constitución antropológica como la fragilidad del orden social.

Diferenciamos a nivel teórico dos procesos propios de la modernidad que han desembocado en la debilitación de la función nómica de los universos simbólicos. En primer lugar, producto del desarrollo científico y de las fuerzas productivas, la progresiva diferenciación de la sociedad. La relación entre la división social del trabajo, la diferenciación en esferas especializadas y el mantenimiento del orden social ha sido ampliamente trabajada por la sociología desde sus inicios (Durkheim, 1987; Weber, 1978; Parsons, 1970; Habermas, 1973), hasta el punto que autores como Luhmann (2007) que plantean que las sociedades contemporáneas son en realidad solo una sociedad en la que las distintas esferas institucionales -la educación, la ciencia, la política, etc.- están tan diferenciadas funcionalmente, que estas se constituyen como sistemas funcionalmente autónomos.

En segundo lugar, la multiculturalidad. En efecto, las sociedades contemporáneas, tanto por procesos migratorios (Solimano, 2003) como por los flujos internacionales de información cada vez más dinámicos, producto de la globalización (Castells, 1996), se han vuelto cada vez más diversas, al punto de que no se puede asumir la existencia de marcos de referencia compartidos por la totalidad de la sociedad.

Ambos procesos responden a dos ejes según los cuales se puede posicionar la distribución de los diferentes acopios de conocimiento que existen en una sociedad dada. Recordemos que tal cual se señaló en el capítulo 2, el conocimiento es distribuido socialmente según aquello que es pertinente al total de la sociedad, siendo este conocimiento el elemento nuclear del universo simbólico y el marco de referencia compartido; así como aquello que solo es pertinente a grupos específicos de la sociedad. En esta última categoría, podemos distinguir dos ejes de relevancias según los cuales se distribuye el conocimiento, un “eje funcional” (el oficio o trabajo) y un “eje de formas de vida” (la etnia, religión, región, etc.). Nótese que, si bien la distinción es posible a nivel teórico, en la realidad estos se superponen. De la misma forma, ambos procesos se superponen y están íntimamente relacionados, lo que puede llegar a dificultar el análisis.

En relación con las transformaciones mencionadas, proponemos usar el término pluralismo para describir las sociedades contemporáneas:

La modernidad entraña un aumento cuantitativo y cualitativo de la pluralización. Las causas estructurales de este hecho son ampliamente conocidas: el crecimiento demográfico, la migración y, como fenómeno asociado, la urbanización; la pluralización, en el sentido físico y demográfico; la economía de mercado y la industrialización que agrupan al azar a personas de los tipos más disímiles y las obligan a interrelacionarse en forma razonablemente pacífica; el imperio del derecho y la democracia, que proporcionan garantías institucionales para esta coexistencia pacífica. (Berger & Luckmann, 1997, pág. 74).

En “Modernidad, pluralismo y crisis de sentido” Berger y Luckmann (1997) definen pluralismo como una situación propia de la modernidad, en la que es posible encontrar una diversidad de formas de vida (dígase universos simbólicos, subuniversos, ideologías, etc.) dentro de una sociedad sin que estas refieran a un sistema de valores común, no estando la convivencia de cada una de estas formas de vida regulada por una “barrera de precepto”.

Es la existencia de esta barrera de precepto la que diferencia al pluralismo moderno de otras situaciones históricas en las que diversas comunidades convivían con relativa paz (cualquier imperio que haya alcanzado suficiente extensión territorial entra dentro de esta categoría). Con barrera de precepto se entiende que las

interacciones entre estas diversas comunidades de vida se encontraban mediadas por esquemas de interacción institucionalizados relacionados a esferas de acción funcional, de forma que “los diversos grupos podían interactuar dentro de las esferas de acción instrumentalmente racionales y, al mismo tiempo, seguir vinculados a sus propios sistemas de valores” (Berger & Luckmann, 1997, pág. 60).

Algunas definiciones conceptuales antes de continuar. Las comunidades de vida, o *Lebensgemeinschaften* son grupos de personas caracterizadas por la reciprocidad de la acción en un contexto de relaciones sociales duraderas y de confianza en tal durabilidad. Es en y mediante las comunidades de vida que se realiza la socialización, de forma que los diferentes sistemas de valores y sentidos pueden transmitirse de forma coherente sin necesidad que estos respondan a una realidad compartida por el total de la sociedad. En la medida en que las comunidades de vida comparten el sentido, estas son comunidades de sentido o *Sinngemeinschaften*. Nótese que:

En las comunidades de vida debe presuponerse la existencia de una mínima comunidad de sentido, pero no a la inversa. Las comunidades de sentido pueden, en ciertas circunstancias, transformarse en comunidades de vida, pero también pueden desarrollarse y mantenerse exclusivamente a través de una acción recíproca y mediada. Estas comunidades pueden formarse en diferentes niveles de sentido, no directamente prácticos, y pueden referirse a distintos ámbitos de sentido, tales como el filosófico; el científico, o el «encuentro de almas” (Berger & Luckmann, 1997, pág. 49).

Con la derogación de las barreras de precepto, los sujetos se ven enfrentados a la realidad que aquellos valores supraordinales con los que fue socializado dentro de su comunidad de vida, estos no corresponden a un marco compartido con sus contemporáneos, ni tampoco le entregan valores y saberes útiles para determinar la acción en las diferentes esferas de la vida. El pluralismo conlleva la existencia simultánea de múltiples comunidades de sentido.

Lo que sí encuentra como valores comunes, aquellos elementos centrales en la conformación del universo simbólico moderno son un conjunto de normas abstractas formalizadas, fenómeno documentado por la sociología desde su inicio. Señala, por ejemplo, por Mannheim:

la tendencia hacia una etapa más alta de abstracción es una consecuencia de la amalgama de los grupos sociales. La confirmación la hallamos en el hecho de que la capacidad para abstracción en los individuos crece en la medida en que forman parte de grupos y organizaciones heterogéneos (...) el sujeto que se lanza en clase de pensamiento no es en forma alguna un “espíritu en sí”, absoluto y autónomo, sino más bien un sujeto cada vez más amplio, y que neutraliza los puntos de vista particulares y concretos anteriores. (Mannheim, 1987, pág. 264).

Estos valores permiten y fomentan la coexistencia pacífica de diversas comunidades de sentido, pero “no nos dicen cómo deberíamos conducir nuestra vida cuando comienza a temblar el carácter incuestionado del orden tradicional” (Berger & Luckmann, 1997, pág. 62).

Por su parte, las diferentes esferas institucionales ordenan la acción de los sujetos partícipes de ellas en relación del área funcional a administrar, sin relación a un sistema supraordinal de valores. En tanto las instituciones en estas esferas imponen un sentido objetivado obligatorio para sus partícipes, a partir de ellas se constituyen comunidades de sentido. No obstante:

Ello, sin embargo, no es gran cosa en términos de concordancias El sentido objetivo de los esquemas de acción institucionalizados está allí orientado instrumentalmente hacia la función del área. Aparte de su aspecto, que puede generalizarse como instrumentalmente racional, este esquema de acción institucionalizado no puede ser transferido a distintos ámbitos y ciertamente no puede ser integrado en esquemas de sentido supraordinal. (Berger & Luckmann, 1997, pág. 55)

Además, se presenta un debilitamiento de la legitimidad del universo simbólico nativo, tal como se discutió en el capítulo anterior al señalar las consecuencias del encuentro entre diversos universos simbólicos y la pérdida de la condición monopólica de una tradición. El pluralismo moderno conlleva la relativización de los sistemas valóricos y esquemas interpretativos, al punto que: “Las arraigadas interpretaciones de la realidad se transforman en hipótesis. Las convicciones se tornan en una cuestión de gusto. Los preceptos se vuelven sugerencias. Estos cambios en la conciencia crean una impresión de cierta «insipidez»” (Berger & Luckmann, 1997, pág. 88).

Es en estas condiciones que el pluralismo debilita la función nómica: “éste tiende a desestabilizar el estatus de «algo dado» conferido a los sistemas de sentido y de

valores que orientan la acción y sustentan la identidad” (Berger & Luckmann, 1997, pág. 104), expresándose en crisis latentes de sentido. Relacionamos esto con la explicación que da Keeley (1999) de la emergencia de TC. Para él, el mundo contemporáneo es una realidad profundamente compleja, compuesta de una diversidad tal de actores, intereses y procedimientos, que resulta imposible considerar que exista un agente capaz de controlarlo -sea Dios, el gobierno o las fuerzas de la historia. Con ello no se plantea que las cosas sucedan al azar, simplemente que las cosas suceden sin un mayor sentido detrás de estas.

Frente a esto, las TC ofrecen un espacio de confort, al percibir al universo como una realidad ordenada poseedora de sentido y capaz de ser controlada, y que los sucesos trágicos tienen un sentido. Dicho en términos de la propuesta, los universos simbólicos conspirativos son universos alternativos que tiene la ventaja de preservar su carácter nómico.

Nótese que tanto para Keeley como para Berger y Luckmann lo que conlleva el debilitamiento del carácter nómico no corresponde necesariamente a la secularización, lo cual contradice a parte importante de la tradición sociológica. La legitimidad del universo simbólico no depende de lo sacro de sus contenidos, puesto que perfectamente pueden consolidarse universos simbólicos efectivos sin recurrir a contenidos religiosos, por ejemplo, como fue el caso soviético. Como ya se señaló, la cuestión tiene que ver con la relativización del marco referencial. Para Keeley, esto va más en línea con un diagnóstico posmoderno, en el cual desaparecen los metarrelatos (Lyotard, 1997); para Berger y Luckmann es consecuencia de los fenómenos descritos.

La emergencia de TC no es, evidentemente, la única reacción ante el pluralismo. Siguiendo la discusión con la tesis de la secularización, una reacción importante frente al pluralismo es la aparición de movimientos fundamentalistas. Contrario a ciertas predicciones decimonónicas sobre el fin de la religión, desde segunda mitad del siglo XX se ha experimentado un resurgimiento de la creencia religiosa en el mundo, por ejemplo, la emergencia de las religiones new age (Urban, 2015), la expansión del protestantismo en el tercer mundo (Dagnini, 2022;

ReligionConfidencial , 2017), la reemergencia de la religiosidad China (Lam, 2008) (Palmer & Winiger, 2019) y la aparición de regímenes islámico en medio oriente. Algunas de estas formas de religiosidad que han vuelto a cobrar fuerza destacan por recobrar las pretensiones de establecerse como tradición monopólica en la sociedad, a las que consideramos fundamentalistas.

Estos movimientos fundamentalistas aparecen como comunidades las cuales son particularmente propicias a dar un giro conspiranoico en sus universos simbólicos, y así pareciera sugerir cierta evidencia. Ya se ha señalado que existe una preponderancia en los extremos políticos a la creencia en TC, particularmente en la extrema derecha la cual es en la gran mayoría de sus casos confesional y fundamentalista. Para estas comunidades, las TC ofrecen una alternativa mediante la cual legitimar sus creencias, así como sus pretensiones.

Tómese el caso del evangelismo estadounidense, variante protestante conservadora que destaca por su frecuente interpretación literal de la biblia; y su reciente relación con Qanon o su más antigua relación con el terraplanismo. Para estas comunidades, la Biblia representa el nivel más alto de legitimación en su acopio de conocimiento. Sin embargo, una interpretación literal de la Biblia es insostenible en la época contemporánea, en especial libros como Génesis, a la luz de la evidencia científica en campos como la evolución, la arqueología y la geología. Tales creencias (llamémoslas B) puestas en contradicción por la ciencia no representan de por sí un elemento central del universo simbólico evangélico, pero en tanto el debilitamiento de la legitimidad de B cuestiona a la vez la legitimidad de los conocimientos y valores que son legitimados por B, aquellos más inmediatos a la realidad de la vida cotidiana (llamémosle A). Es en este contexto donde son pertinente los mecanismos conceptuales, en este caso las TC, en tanto son formas de legitimación de 2do grado (C legitima a B, para que B legitime A).

Decimos que las crisis de sentido tienen un carácter latente, lo que significa que el pluralismo no afecta de la misma forma a todos los grupos e individuos. Débase esto no solo a cuestiones de constitución subjetiva -algunos sujetos son más propensos que otros a verse afectados por preocupaciones existenciales, no todos

somos Kafka ni Sartre- sino también a factores que hagan de paliativos frente a las crisis latentes de sentido. Dentro de estos factores paliativos, Berger y Luckmann identifican a las instituciones intermedias como un factor de vital importancia:

En nuestra opinión, el más importante de esos factores es la reserva fundamental de instituciones intermedias. Estas últimas generan sentidos, a la vez que refuerzan los ya existentes en la vida de los individuos, y contribuyen a la cohesión de las comunidades. Proporcionan orientación incluso cuando la sociedad, en su conjunto, deja de sustentar un orden omnicomprensivo de sentido y de valores y actúa, más bien, como una especie de instancia reguladora para los distintos sistemas de valores. Aquellas normas que son válidas para toda la sociedad permiten la coexistencia y la necesaria cooperación entre las distintas comunidades de sentido, sin que se imponga un orden de valores común. (Berger & Luckmann, 1997, pág. 105).

Las instituciones intermedias ofrecen la posibilidad de otorgar a los sujetos comunidades de sentido de las cuales obtener valores que orienten su acción, así como cristalizan su identidad en tanto miembro de una comunidad cohesionada. Funcionan como un refugio contra la anomia y las crisis de sentido, sin buscar imponer un orden omnicomprensivo, lo que posibilita la convivencia pacífica entre las diversas comunidades de vida. Es por tal motivo que la propuesta política que emana de estos autores sea el fortalecimiento de este tipo de instituciones.

Comunidades de convicción digitales conspirativas.

Por otro lado, un elemento que los autores lograron intuir es como “la modernización ha dado cabida a la formación de comunidades de convicción que trascienden el espacio (por ejemplo, mediante ideologías globales), y a partir de estas reservas de sentido podrían derivarse los sentidos compartidos de comunidades más pequeñas” (pág. 66). La emergencia de las redes sociales no ha sino posibilitado este desarrollo, facilitando la difusión masiva de reservas de sentido, y mediante la interacción multilateral crear la sensación de pertenencia a una comunidad. En qué medida las comunidades de convicción digitales logran formar comunidades de sentido que logren paliar efectivamente las crisis de sentido, en especial si se considera que la formación de estas comunidades en el contexto actual pareciera responder más a la identificación de patrones de consumo similares, que a

convicciones en el sentido pensado por Berger y Luckmann, escapa a las posibilidades de la memoria presente.

Mencionamos la formación de comunidades de convicción digitales porque precisamente el fenómeno de la difusión de TC puede ser entendido a la luz de este concepto: en Internet, particularmente en redes sociales (RRSS), se observa la formación de comunidades de convicción digitales conspirativas. Es pertinente mencionar esto porque si bien estas comunidades tienen en común su orientación hacia las TC, dentro de ellas coexistieron sujetos y grupos provenientes de diversas comunidades de sentido, y como tal, buscarán legitimar conjuntos dispares de conocimientos y valores.

También puede darse que algunos sujetos lleguen a estas comunidades sin buscar legitimar ninguna creencia *a priori*, pero por el consumo de contenido vagamente relacionado a TC en RRSS, los algoritmos progresivamente aíslan el tipo de contenido, formando una burbuja informativa. Por ejemplo, un sujeto que tenga un interés casual por la arqueología y consume contenido relacionado a ello, eventualmente podría llegar a contenido que relacione este interés con la existencia de alienígenas ancestrales (del tipo las pirámides las construyeron alienígenas). En caso de interesarse en estas versiones, voluntariamente buscará contenido relacionado, de forma que posteriormente las plataformas solo le sugerirán contenido relacionado, formándose la burbuja informativa. Progresivamente el sujeto se interesará más y más, llegando más profundo en el nicho. Ya no se tratará exclusivamente de alienígenas y arqueología (la arqueología puede quedar completamente de lado), ahora se incluirán en el conjunto de intereses y creencias civilizaciones y continentes perdidos, terraplanismo, etc. Eventualmente, el sujeto podría integrar alguna comunidad de convicción digital conspirativa.

Esta trayectoria típica descrita es caracterizada como caer en la madriguera del conejo (*going down the rabbit hole*), haciendo referencia al pasaje de la novela Alicia en el País de las Maravillas (Carroll, 1865), y no se usa para describir únicamente a creyentes en TC, al contrario, su uso en Internet se acomoda a cualquier proceso de descubrir y fascinarse con algún interés nicho. Como tal, algunas de las

explicaciones para este fenómeno referirán a él en términos generales, lo que escapa a los alcances de la memoria.

Respecto a las explicaciones de por qué la madriguera de conejo de TC en específico, ya nos referimos a algunas explicaciones de tipo psicológico en el primer capítulo, al delinear en términos generales el estado general de la literatura sobre el tema. Involucrarse en y con las TC en tanto nicho del Internet es diferente a otros nichos, porque a diferencia de estos (por ejemplo, la comunidad digital de algún subgénero musical poco conocido), pertenecer a comunidades de convicción digitales conspirativa conlleva necesariamente renegar de algunos hechos presentados como realidad por el universo simbólico oficial.

Por lo tanto, es relevante cuestionarse qué factores permiten que sujetos, los cuales no encajan bajo el perfil de TC como forma de legitimación ya discutido, renieguen con tal facilidad de la versión oficial. Consideramos tres elementos los cuales operan simultáneamente. En primer lugar, predisposiciones asociadas al perfil psicológico de los sujetos. En segundo lugar, el efecto que las burbujas informacionales tienen. Finalmente, tal como señalan Berger y Luckmann (2003) que la especialización de ciertas esferas institucionales (la ciencia, la economía, la medicina, etc.) han llegado a un nivel de especialización en el cual su conocimiento toma un carácter esotérico debido a su la complejidad, volviéndose cada vez más distante de la sociedad en general y del conocimiento de la vida cotidiana. En este contexto, legitimar el conocimiento de los subuniversos de significado se vuelve cada vez más difícil, lo que crea una desconfianza de base a tales esferas institucionales.

Volviendo a la cuestión de las comunidades de convicción digitales, estas ofrecen ciertos desafíos para ser entendidas en el marco de “La construcción social de la realidad”. Un problema por resolver trata sobre las bases fenomenológicas de la teoría. Tanto para Schutz como para Berger y Luckmann, la emergencia del orden social depende en primer lugar de interacciones cara a cara, puesto que desde estas se construyen el primer tipo de tipificaciones. Por supuesto, la realidad social consta de más tipificaciones que las de este tipo, las cuales son presentadas en un espectro de anonimidad.

La primacía de la interacción cara a cara pareciese fundarse en dos motivos. Primero, la interacción cara a cara permite la reciprocidad, condición básica para que las tipificaciones tengan un carácter social, en tanto hay una simultaneidad en lo que digo y la reacción del otro, como se discutió en el segundo capítulo. Llevado al contexto digital, la reciprocidad es difícil de establecer. Incluso cuando los desarrollos tecnológicos permiten interacciones horizontales y a tiempo real, como en la Web 2.0, la reciprocidad de la interacción se ve limitada porque es difícil determinar la intencionalidad del otro.

El ejemplo más relevante, en relación con el fenómeno de las TC es la cuestión de la ironía. En la interacción cara a cara, los elementos paraverbales del lenguaje permiten a los sujetos identificar la intención de lo dicho, mientras que su ausencia o limitación en contextos digitales conlleva que lo que se dice permanezca en un estado permanente de ambigüedad. Esta ambigüedad ha contribuido, como se discutió en el primer capítulo, a la formación de un contexto de posverdad en el Internet. La ambigüedad es fácilmente instrumentalizada por ciertos actores como una forma de defensa que les permita a ciertos sujetos decir cosas que de otra forma no serían socialmente aceptables, bajo la excusa de la ironía. Este fenómeno ha sido estudiado principalmente por su uso por la *alt right* (Greene, 2019) (DeCook, 2020). Para las TC, se da el caso en el que simultáneamente operan actores para los cuales lo discutido es una broma, otros donde hay una intención deliberada de mentir a fin de conseguir objetivos económicos o políticos, y aquellos que sinceramente creen.

Segundo, la interacción cara a cara tiene primacía en tanto se relaciona con la acción en el mundo de la realidad cotidiana. Tanto el conocimiento como la acción en el mundo de la realidad cotidiana están orientados por el motivo pragmático. Debido a esta orientación, se segmenta el espacio según en qué esferas puede el sujeto intervenir, diferenciando el espacio inmediato al sujeto (lo que está a la vista, al alcance corporal), el espacio conocido donde anteriormente el sujeto ha intervenido, el espacio donde el sujeto posiblemente podría intervenir de acuerdo con sus proyectos y planes de vida, etc. El espacio de intervención directa puede

ser amplificado gracias a desarrollos tecnológicos, desde las señales de humo hasta la radio y recientemente el Internet.

Es necesaria una mayor reflexión sobre cómo se relaciona el Internet con otros desarrollos tecnológicos: si es simplemente una herramienta más en la prolongación del alcance inmediato de la acción; si constituye una esfera de acción completamente diferente; o si es un espacio continuo a otras realidades, pero que su venida las transforma radicalmente (Wilson & Peterson, 2002) (Teli, Pisanu, & Hakken, 2007).

En cualquiera de los casos, observamos ciertas particularidades en las comunidades de convicción digitales conspirativas, particularmente en el tipo de conocimiento que producen. Para simplicidad del análisis, presentamos estas particularidades relacionándolas con la coherencia del depósito de conocimiento, y la estabilidad del depósito de conocimiento.

Sobre la coherencia, ya se ha señalado en repetidas ocasiones que la coherencia de las distintas esferas institucionales, así como del conocimiento asociado a estas es en primera instancia una cuestión que se da de facto, en la reflexión del sujeto sobre su propia experiencia subjetiva, más no se da funcionalmente en la realidad. Es trabajo de grupos especializados en el mantenimiento del universo simbólico, una vez alcanzados niveles más abstractos de legitimación, otorgarle coherencia al total del depósito de conocimiento de la sociedad, permitir que elementos dispares hagan sentido. El nivel de coherencia que el universo simbólico presente en tanto cuerpo de conocimiento dependerá del mecanismo conceptual particular del momento histórico, como se señaló en la diferencia entre mitología y religión.

El giro conspirativo, en tanto mecanismo conceptual, tiene la característica de no responder a los esfuerzos de una tradición o escuela en particular, no hay un especialista encargado de producir TC, al menos no en el sentido tradicional, particularmente cuando nos referimos al fenómeno en su forma digital más reciente. La consolidación de qué versiones en particular se integran y cristalizan dentro del universo simbólico responde a un proceso anónimo de discusión, difusión y

autoselección. Un estudio sobre cómo se crean las TC, en tanto narrativas, describe el proceso de la siguiente forma:

Cualquier evento narrativo, como la publicación en un post o el reporte de una noticia, activa un subgráfico compuesto de actantes (nodos) y relaciones (bordes) del marco narrativo. Mientras más frecuentemente se activa un actante-relación, más probable es que este sea activado en futuras narraciones, con adiciones y sustracciones volviéndose cada vez menos comunes, fenómeno descrito por Anderson como ley de la autocorrección (1923). Mientras más gente contribuye historias o fragmentos de historias, el marco narrativo tiende más a estabilizarse puesto que los nodos y bordes se vuelven más pesados cada vez que son activados. A pesar de que la historia nunca será contada en su totalidad, los miembros de la comunidad circulando estas historias y fragmentos reconocen la narrativa inmanente que otorga un marco para entender la historia actual y la creación de historias adicionales (Clover, 1986). El concepto de narrativas inmanentes apoya el trabajo existente en teorías conspirativas, con Samory y Mitra (2018) apuntando que “las teorías conspirativas son frecuentemente collages de muchas otras teorías de menor escala”. (Tangherlini, Shahsavari, Shahbazi, Ebrahimzadeh, & Roychowdhury, 2020)

Eso no quiere decir que en este proceso todas las voces tengan el mismo valor, al contrario, siempre habrá sujetos o grupos con mayor influencia y alcance a su disposición para determinar qué ideas se institucionalizan y cuáles no. La diferencia de alcance de estos sujetos variará según el tipo de plataforma. Algunas como Facebook, los tabloides u otro tipo de foros de discusión fomentan un tipo de interacción más horizontal entre los sujetos; mientras que otras plataformas, particularmente las que operan bajo un modelo de seguidores tienden a establecer modelos horizontales de interacción, en los cuales la mayoría de los usuarios asume un rol pasivo y reactivo de consumir y reaccionar al contenido producido por otros usuarios, encargados de producir contenido.

De cualquier forma, estos sujetos más vocales no constan con la autoridad para categorizar a estas ideas como canónicas o heréticas. El rol de estos sujetos es mejor entendido como difusores. En esta línea, es importante considerar que estas comunidades de convicción son esferas con un bajo nivel de institucionalización; por lo que si bien se puede dar cierta división de funciones en los procesos de objetivación del conocimiento, como por ejemplo en el caso de Pizzagate y Qanon se diferenciaban como actividades el Publicar, Investigar, Interpretar, Solicitar y Archivar (Tuters, Jokubauskaité, & Bach, 2018), estas se dan de forma autónoma e

incipiente, sin que el rol quede tipificado recíprocamente ni tampoco interiorizado de forma que se ancla en la identidad del sujeto.

Por eso, en última instancia, es cuestión de cada sujeto seleccionar qué versión del universo simbólico se acomoda a sus intereses, casi como si cada creyente de TC fuera un Hesíodo, cada uno con una Teogonía personal.

Entiéndase interés en este contexto en un doble sentido, por una parte, en un sentido lúdico, que fascina y atrae a la curiosidad; por otro lado, en un sentido más economicista y racional, interés como beneficio y provecho. Dicho en otras palabras, las personas eligen en qué TC creer en función de qué visiones de mundo anteriores pretenden legitimar. Siguiendo a Swindler y Arditi (1994) y la idea de la cultura como una caja de herramientas, en este contexto las creencias tienen un fin instrumental, creo en esto porque me sirve, porque me otorga alivio psicológico al confirmar lo que ya sé. Esto se relaciona además con la literatura especializada en TC, particularmente con la idea que la creencia en TC corresponde a una forma de razonamiento motivado (*motivated reasoning*), es decir, son líneas de pensamiento que buscan mantener las creencias ya mantenidas e ignorar cuestionamientos; mantener y confirmar la propia visión de mundo (Miller, Saunders, & Farhart, 2016).

Puesto que los grupos creyentes de TC en Internet operan como comunidades de convicción globales, dentro del acopio de conocimiento de estas comunidades de convicción se encontrarán ideas provenientes de diferentes comunidades de vida, con valores y creencias a veces antagónicas. Todos estos grupos se encuentran porque el giro conspiranoico, o al menos una versión de este les es útil. Dentro de una sola Teoría Paragua pueden integrarse un sinfín de Teorías Auxiliares, es por este motivo que por ejemplo dentro de los círculos terraplanistas se encuentran las ya mencionadas versiones evangelistas, así como versiones férreamente ateas y antirreligiosas. Como resultado, cualquier esfuerzo externo por sistematizar un universo simbólico conspirativo resultará en una empresa fallida, estos no existen como narrativas únicas y coherentes.

El uso motivado de la creencia en TC afecta de sobremanera la estabilidad del universo simbólico conspirativo. Puesto que parte importante de las TC auxiliares emergerán en tanto respuesta a la contingencia histórica, como formas de integrar acontecimientos que contradicen la versión a legitimar. Ello significa que la existencia de estas TC puede estar acotada al periodo de tiempo en el que el acontecimiento represente una amenaza relevante, existen en tanto la creencia en ellas es útil. Frecuente es que parte de ciertas TC incluyan predicciones sobre el futuro, llegando hasta epifanías apocalípticas. En el (aún más frecuente) caso que tales predicciones no lleguen a cumplirse, resulta más fácil dar vuelta la página y hacer como si nada hubiera pasado.

Este fenómeno se comprende mejor si se consideran además los incentivos que existen detrás de los difusores de TC que operan en plataformas con modelo de seguidores. Como ya hemos establecido en el primer capítulo, en el Internet la atención se ha convertido en el capital más relevante para explicar su funcionamiento, dando paso a una economía de la atención. Esto significa que los difusores de TC, al igual que cualquier otro tipo de creador de contenido digital deben tomar ciertas estrategias con fin de acaparar la mayor de atención posible. Una forma de lograrlo es mediante un flujo constante de nuevo contenido, de forma que se mantenga renovada la atención de la audiencia. Por otro lado, el contenido debe ser relevante, en tanto este encaje con las tendencias particulares de la red social en el momento dado o se refiera a un acontecimiento de reciente data. Bajo este contexto, en la que se está persiguiendo lo actual y novedoso, difícilmente las TC producidas así logran ser objetivadas en el depósito social de conocimiento.

Las motivaciones para querer esto van desde la sincera convicción en querer difundir lo que consideran como la interpretación correcta e inequívoca de la realidad; hasta quienes ven a las TC como una oportunidad de lucro, de forma que la atención se traduce en dinero en la forma de pagos por publicidad y patrocinadores, o la venta de productos propios. A estos casos y otras intenciones poco genuinas en el proceso de producción de TC nos referiremos a continuación.

Teorías conspirativas como ideología.

Al relacionar la emergencia de universos simbólicos conspirativos con el carácter pluralista de las sociedades contemporáneas, realizamos un diagnóstico similar a lo que Clifford Geertz en su ensayo “La ideología como sistema cultural” (2003) caracteriza como “teoría de la tensión”. Siguiendo la evolución del concepto de ideología a lo largo del desarrollo de la sociología del conocimiento, Geertz identifica “dos posiciones principales en el estudio de los determinantes sociales de la ideología: la teoría del interés¹⁰ y la teoría de la tensión. Para la primera, la ideología es una máscara y un arma; para la segunda, es un síntoma y un remedio. Según la teoría del interés, los pronunciamientos ideológicos han de verse sobre el fondo de una lucha universal para lograr ventajas; según la teoría de la tensión, atendiendo a un permanente esfuerzo de corregir el desequilibrio sociopsicológico.” (pág. 177). Por lo tanto, cuando decimos que el giro conspirativo es un mecanismo conceptual, señalamos que las TC son pronunciamientos ideológicos, y cómo tales, son a la vez síntoma y paliativo de tensiones presentes en la sociedad contemporánea.

Explica Geertz:

Lo que se ve colectivamente como incongruencia estructural se siente individualmente como inseguridad personal, pues es en la experiencia del actor social donde se encuentran y se exacerban recíprocamente las imperfecciones de la sociedad y las contradicciones de carácter. Pero, al mismo tiempo, el hecho de que la sociedad y la personalidad sean sistemas organizados (cualesquiera sean sus deficiencias), antes que meros conjuntos de instituciones o puñados de motivos, significa que las tensiones sociopsicológicas que la sociedad y la personalidad producen son también sistemáticas, que las ansiedades derivadas de la interacción social tienen una forma y un orden que le son propios. En el mundo moderno por lo menos, la mayor parte de los hombres vive vidas de desesperación configurada. El pensamiento ideológico es pues considerado como (una especie de) respuesta a esa desesperación: "La ideología es una reacción estructurada a las tensiones estructuradas de un rol social". La ideología suministra "una salida simbólica" a las agitaciones emocionales generadas por el desequilibrio social. (Geertz, 2003, pág. 179).

¹⁰ Críticas de este tipo abundan principalmente en la tradición marxista. Señalamos como un ejemplo brillante “Conocimiento e interés” (Habermas J. , 2005).

No obstante, es importante destacar que el fenómeno de las TC también puede ser leído desde una teoría del interés.

Esta lectura pareciera encajar con el papel que Berger y Luckman (2003) dan en su teoría a la ideología, es decir a una interpretación particular que determinada base social da del universo simbólico, de forma que la interpretación beneficia y da legitimidad a los intereses de la base social. Cuando una doctrina se convierte en la ideología de una comunidad particular, esta sufre modificaciones durante el proceso de adopción, de forma que se agregan, reordenan y sustraen elementos en función de los intereses a legitimar. Sin embargo, “no hay razón para suponer que estas modificaciones tengan que afectar a la totalidad de la doctrina adoptada. En una ideología pueden existir grandes elementos que no tienen mayor relación con los intereses legitimados, pero que el grupo "portador" sostiene con vigor sencillamente porque está comprometido con la ideología” (Berger & Luckmann, 2003, págs. 156-157). No solo ello, puesto que la relación entre base social y conocimiento es dialéctica, la adherencia a cierta ideología puede a su vez modificar a la base social.

Desde este punto de vista, se explica la defensa férrea que se da en comunidades que han adoptado el giro conspirativo de elementos doctrinales que a simple vista no ofrecen mayor beneficio. Un ejemplo de esto es el terraplanismo. En sí, la curvatura de la tierra es una cuestión irrelevante para la vida cotidiana, y por sí sola esta TC no ofrece legitimidad a la mayoría de las comunidades involucradas en esta. Sin embargo, en tanto el terraplanismo funciona como teoría paraguas de teorías auxiliares las cuales sí coinciden con los intereses de la base social, su defensa expresa un compromiso con la ideología.

Un elemento que distinguiría a los universos simbólicos conspirativos de otras ideologías es el tipo de intereses que buscan legitimar. Al plantear que el giro conspirativo como mecanismo conceptual, situamos a las TC en legitimaciones de segundo grado, es decir, buscan legitimar conocimiento y valores, mientras que el resto de las ideologías legitiman directamente la actividad social, y los intereses materiales y políticos que devienen de tal actividad.

Al integrar a las TC con el resto de sus primos cercanos (las Fake News, por ejemplo) encapsulados en el fenómeno de la posverdad, es posible elaborar otra lectura del tipo teoría del interés, pero que no encaja necesariamente con la propuesta de Berger y Luckmann. En esta lectura, las TC son parte de una estrategia política por parte de ciertos grupos que buscan establecer un panorama informativo afín a sus intereses políticos, por ejemplo, en la difusión de TC buscando desprestigiar a los rivales políticos (Allcont & Gentzkow, 2017) (Francisco Cabezuelo & Manfredi, 2019). Decimos que este tipo de lectura no encaja con la idea de ideología de Berger y Luckmann porque a diferencia de su planteamiento, la adhesión a la doctrina es completamente irrelevante, pudiendo perfectamente las TC ser mentiras deliberadas de quienes iniciaron su circulación.

También se puede dar el caso que quien difunda TC busque con ello consolidar una oportunidad lucrativa. Esto va desde agentes que buscan aprovechar el flujo de visitas de este tipo de contenido en la forma de ganancias por publicidad (Burkhardt, 2017), a aquellos que buscan comercializar productos que se presentan como alternativas a los involucrados en TC. Por ejemplo, la promoción de remedios alternativos en comunidades antivacunas.

Ambos casos nos llevan a concluir que al momento de estudiar las comunidades de convicción digitales conspirativas, o el fenómeno de las TC en su totalidad, es necesario tomar en cuenta la variedad de actores que operan simultáneamente. Señalar una sola causa para intentar explicar el fenómeno es un ejercicio sesgado y reduccionista tanto por la diversidad de TC, como por la diversidad dentro de ellas.

Conclusiones.

La presente memoria se propuso evaluar la viabilidad de estudiar un fenómeno que es a la vez universal y reciente, como es la emergencia, reproducción y difusión de TC, utilizando elementos conceptuales presentes en el libro de Berger y Luckmann, “La construcción social de la realidad”.

Para ello, en el primer capítulo se exploró el entendimiento establecido de las TC, revisando el origen del estudio académico del fenómeno; se señalaron los puntos de consenso más relevantes en la literatura actual al respecto, caracterizando la creencia en TC como fenómeno *consecuente, universal, emotivo y social*. Se relacionó el fenómeno en su forma actual con las posibilidades de inmediatez comunicacional brindadas por el Internet y el clima de posverdad que se ha observado en este; y finalmente, se exploró el caso de Pizzagate y Qanon, como ejemplos paradigmáticos de las particularidades que las TC toman en su forma contemporánea. Con esto, dimos cuenta del primer objetivo específico, “exponer aquellos antecedentes relevantes respecto a la forma que se conceptualizan las TC en el contexto actual”.

Luego, en el segundo capítulo se realizó una discusión de los elementos conceptuales más importantes de “La construcción social de la realidad”. Partiendo por las premisas fenomenológicas, principalmente aquellas relacionadas a la realidad de la vida cotidiana y el depósito de conocimiento; para después explorar como se constituye la realidad social para los autores, ocupando en este esquema explicativo la institucionalización el lugar central. De las instituciones devenimos el problema de su legitimidad, lo que condujo la discusión a la formación de los universos simbólicos, y los diferentes mecanismos conceptuales que a lo largo de la historia se han usado para el mantenimiento del universo simbólico. Se puso especial énfasis en cómo las ideas son siempre portadas por bases sociales, y en la relación dialéctica entre ambos elementos. Nos centramos así en el segundo objetivo específico, “exponer los conceptos centrales de “La construcción social de la realidad”, particularmente aquellos relacionados con los universos simbólicos y mecanismos conceptuales”.

Finalmente, en el tercer capítulo, se intentó elaborar una propuesta que utilice los conceptos estudiados en el segundo capítulo para comprender los procesos descritos en el primero. Como resultado, se propuso que ciertos universos simbólicos toman un giro conspirativo como mecanismo conceptual que permite mantener la legitimidad del universo simbólico como respuesta al pluralismo de las sociedades contemporáneas. A partir de otros antecedentes expuestos por Berger y Luckmann en “Modernidad, pluralismo y crisis de sentido”, se profundizó en cómo le pluralismo facilita la existencia de crisis de sentido. Utilizando el concepto de comunidades de convicción digitales conspirativas exploramos cómo las TC se reproducen y difunden, haciendo referencia a las particularidades del medio como los incentivos que informan la acción de los sujetos relacionados.

Tomando esto en consideración, nos concentramos en el tercer objetivo específico, “elaborar una propuesta sociológica que explique la emergencia, reproducción y difusión de TC utilizando los conceptos de universos simbólicos y mecanismos conceptuales”. Si bien el esquema que elaboramos logra enmarcar de manera satisfactoria el fenómeno de las TC con algunas transformaciones propias de las sociedades contemporáneas, señalando en ellas posibles causas que posibiliten su explicación; sentimos que existen ciertas limitaciones a la hora de explicar la reproducción y difusión, requiriendo herramientas conceptuales exógenas al marco teórico discutido.

Parte de estas limitaciones se deben a que, si bien se asume la existencia de diferentes grados de institucionalización en distintas esferas de la realidad social en cada sociedad y momento histórico, eso no quita que los conceptos de la teoría estén más adecuados a zonas con suficiente nivel de institucionalización. Puesto que este no es el caso en las comunidades de convicción digitales conspirativas, el análisis se vio limitado. Por ejemplo, no se pudo realizar un mayor análisis sobre los roles involucrados, porque simplemente no estaban constituidos como tales.

Por otro lado, consideramos que un análisis más profundo del tipo de relaciones sociales que se constituyen en el Internet requiere cierta reformulación de los presupuestos fenomenológicos con los que “La construcción social de la realidad”

trabaja, a fin de edificar un modelo que no parta desde la interacción cara a cara, y sepa a la vez lidiar con la ambigüedad ontológica propia de la ironía y posverdad del Internet. Dada la novedad del tema, este se abre como posible nueva línea de investigación a desarrollar.

Otra línea para futuras investigaciones guarda relación con llevar el esquema propuesto a investigaciones empíricas: desde etnografías en comunidades de convicción digitales hasta revisiones históricas que documenten el giro conspirativo de comunidades específicas.

Cerrando la cuestión de futuras líneas de investigación, consideramos que la cuestión de la legitimidad de las instituciones y su efecto en la creencia en TC requiere una mayor profundización. Acá nos animamos a unas tímidas proposiciones deducidas del trabajo de Berger y Luckmann, y es necesario una mejor comprensión del tema, que vaya más allá de señalar la existencia de relaciones entre la desconfianza en ciertas instituciones (los partidos políticos, la ciencia, la medicina, el sistema judicial o los medios de prensa) con la creencia en TC o el debilitamiento de la democracia. Una mayor claridad en los factores que afectan este problema de legitimidad y desconfianza entregaría herramientas para la prevención de sus consecuencias.

Finalmente, nos gustaría dar algunas sugerencias para afrontar algunas de las consecuencias más nefastas de la difusión de TC, tal como se discutió en las relevancias de esta memoria. Es necesaria una mayor moderación del contenido que circula en Internet, y de cómo el medio facilita su divulgación. Esto va desde el monitoreo y censura del contenido difundido en redes sociales, estableciendo mecanismos para la verificabilidad de lo que se dice; hasta una revisión del funcionamiento de los algoritmos, de forma que contenido relacionado a TC no sea recomendado. Ambas medidas podrían traer como consecuencia la radicalización de los grupos ya conversos, pero prevendría la conversión de nuevos miembros mediante la caída en la madriguera del conejo. Para cerrar en una nota positiva, tanto la elección presidencial estadounidense de 2020 como la pandemia de Covid-19 han conllevado el avance en estas medidas por parte de algunas redes sociales

(Mosseri, 2017) (Twitter, 2021), las cuales deben ser aplicadas con mayor efectividad y trasladadas a otras redes sociales.

Bibliografía

- Anderson, W. K. (1923). die Geschichte eines Schwanks. *FF communication*.
- Abalakina-Paap, M., Stephan, W. G., Craig, T., & Gregor, W. L. (1999). Beliefs in Conspiracies. *Political Psychology*, 20(3), 637-647.
- Allcont, H., & Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *The Journal of Economics Perspectives*, 31(2), 211-235.
- Anderson, J. W. (1996). Conspiracy Theories, Premature Entextualization, and Popular Political Analysis. *The Arab Studies Journal*, 4(1), 96-102.
- Argentino, M.-A., & Amarasingam, A. (2020, Octubre 29). *Q-Pilled: Conspiracy Theories, Trump, and Election Violence in the United States*. Retrieved from International Centre for Counter-Terrorism: <https://icct.nl/publication/q-pilled-conspiracy-theories-trump-and-election-violence/>
- Barry, D., McIntire, M., & Rosenberg, M. (2021, Enero 9). Our President Wants Us Here': The Mob That Stormed the Capitol. *The New York Times*.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad* (Decimoctava reimpresión ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrótu.
- Bergmann, E. (2018). The Eurabia Doctrine. In B. Eirikur , *Conspiracy & Populism* (pp. 123-149). Palgrave Macmillan, Cham. doi:10.1007/978-3-319-90359-0_6
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burkhardt, J. M. (2017). History of Fake News. In J. M. Burkhardt, *Combating Fake News in the Digital Age*.
- Carroll, L. (1865). *Alice's Adventures in Wonderland*. Londres: Macmillan.
- Castells, M. (1996). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. (Vol. 1: La Sociedad Red). México: siglo xxi.
- Chiou, L., & Tucker, C. (2018). Fake News and Advertising on Social Media: A Study of the Anti-Vaccination Movement. *National Bureau of Economic Research*. doi:10.3386/w25223
- Clover, C. (1986). The long prose form. *Arkiv för nordisk filologi*, 101, 10–39.
- Comte, A. (2004). *Curso de Filosofía Positiva*. (C. Lessining, Trans.) Buenos Aires, Argentina: Ediciones Libertador.
- Dagnini, J. K. (2022). Dictaduras y protestantismo en el África negra desde la descolonización: el resultado de una política francoafricana y de una cierta influencia americana. *Historia Actual Online.*, 17, 113–128.
- Davenport, T. H., & Beck, J. C. (2001). *The Attention Economy*. Harvard Business School Press.

- Davis, J., Wetherell, G., & Henry, P. J. (2018). Social Devaluation of African Americans and Race-Related Conspiracy Theories. *European Journal of Social Psychology*, 48(1). doi: 10.1002/ejsp.2531
- DeCook, J. (2020). Trust Me, I'm Trolling: Irony and the Alt-Right's Political Aesthetic. *M/C Journal*, 23(3).
- DiMaggio, P. (1997). Culture and Cognition. *Annual Review Sociology*, 263-287.
- Durkheim, É. (1987). *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, É. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Fondo Cultura Económica.
- Earnshaw, V. A., Eaton, L. A., Kalich, S. C., Brousseau, N. M., Hill, E. C., & Fox, A. B. (2020). COVID-19 conspiracy beliefs, health behaviors, and policy support. *Translational Behavioral Medicine*, 10(4), 850-856. doi:https://doi.org/10.1093/tbm/ibaa090
- El Comercio. (2020, Septiembre 14). Teoría conspirativa QAnon se abre paso en Europa con la crisis del covid-19. *El Comercio*.
- El mostrador deportes. (2021, febrero 18). "Totalmente destrozado": verdadero utilero de la Universidad de Concepción desmiente despido por "denunciar arreglo" de partido ante Colo Colo. *El mostrador*. Retrieved from Obtenido de <https://www.elmostrador.cl/noticias/deportes/2021/02/18/totalmente-destrozado-verdadero-utilero-de-la-universidad-de-concepcion-desmiente-despido-por-denunciar-arreglo-de-partido-ante-colo-colo/>
- Francisco Cabezuelo, L., & Manfredi, J. (2019). Posverdad, fake-news y agenda política en el discurso de Trump en Twitter. *Historia y comunicación social*, 24(2), 449-483.
- Geertz, C. (2003). La ideología como sistema cultural. In C. Geertz, *La interpretación de las culturas*. (A. L. Bixio, Trans., duodécima reimpresión ed., pp. 171-203). Barcelona, España: Gedisa, S.A.
- Gehlen, A. (1993). *Antropología filosófica: del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Paidós.
- Greene, V. (2019). "Deplorable" Satire: Alt-Right Memes, White Genocide Tweets, and Redpilling Normies. *Studies in American Humor*, 5(1), 31-69.
- Haag, M., & Salam, M. (2017, Junio 23). Gunman in 'Pizzagate' Shooting Is Sentenced to 4 Years in Prison. *The New York Times*, p. 14.
- Habermas, J. (1973). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, J. (2005). Conocimiento e interés. In *Ciencia y técnica como ideología* (4ta ed., Vol. I, pp. 159-181). Madrid: Tecnos.

- Hoback, C., Solodnikova, A., Nguyen, T. (Producers), Hoback, C. (Writer), & Hoback, C. (Director). (2021). *Q: Into the Storm* [Motion Picture]. Estados Unidos: HBO. Retrieved from <https://www.hbo.com/q-into-the-storm>
- Hofstadter, R. (1964). *The Paranoid Style in American Politics*.
- Hussain, A., Ali, S., Ahmed, M., & Hussain, S. (2018). The Anti-vaccination Movement A Regression in Modern Medicine. *Cereus*.
- Husting, G., & Orr, M. (2007). Dangerous Machinery: "Conspiracy Theorist" as a Transpersonal Strategy of Exclusion. *Symbolic Interaction*, 30(2), 127-150.
- Ignatow, G. (2007). Theories of Embodied Knowledge: New Directions for Cultural and Cognitive Sociology? *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 115-135.
- Imhoff, R., & Bruder, M. (2013, december). Speaking (Un-)Truth to Power: Conspiracy Mentality as a Generalized Political Attitude. *European Journal of Personality*, 28(1), 25-43. doi:10.1002/per.1930
- Imhoff, R., & Lamberty, P. (2020). A Bioweapon or a Hoax? The Link Between Distinct Conspiracy Beliefs About the Coronavirus Disease (COVID-19) Outbreak and Pandemic Behavior. *Social Psychological and Personality Science*, 11(8).
- James, W. (1975). *Pragmatism: A New Name for some Old Ways of Thinking*. Harvard University Press.
- Jolley, D., Mari, S., & Douglas, K. M. (2020). Consequences of Conspiracy Theories. In *Routledge Handbook of Conspiracy Theories* (pp. 231-241). Londres: Routledge.
- Keeley, B. (1999, Marzo). Of Conspiracy Theories. *The Journal of Philosophy*, 96(3), 109-126. doi:10.2307/2564659
- Kuhn, T. (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de la Cultura Económica.
- Lam, J. (2008, Septiembre 18). *China's Revival of Confucianism*. Retrieved from University of Souther California, US-China Institute: <https://china.usc.edu/chinas-revival-confucianism#:~:text=In%20sum%2C%20Confucianism%20is%20having%20its%20comeback%20in,the%20new%20meaning%20of%20Confucianism%20in%20contemporary%20era>.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Liotard, J.-F. (1997). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. París: Minuit.
- Mannheim, K. (1987). *Ideología y Utopía: Introducción a la Sociología del Conocimiento*. (2da ed.). (S. Echavarría, Trans.) Ciudad de México, México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos Económico-Filosóficos*.

- Mead, G. H. (1968). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Metaxas, P., & Finn, S. T. (2017). The infamous #Pizzagate conspiracy theory: insight from a TwitterTrails investigation. *Wellesley College Faculty Research and Scholarship*.
- Miller, J. M., Saunders, K. L., & Farhart, C. E. (2016). Conspiracy Endorsement as Motivated Reasoning: The Moderating Roles of Political Knowledge and Trust. *American Journal of Political Science*, 60(4), 824-844.
- Oliver, J. E., & Wood, T. J. (2014). Conspiracy Theories and the Paranoid Style(s) of Mass Opinion. *American Journal of Political Science*, 58(4), 952-966.
- Palmer, D. A., & Winiger, F. (2019). Secularization, Sacralization, and Subject Formation in Modern China. In K. Dean, & P. van der Veer (Eds.), *The Secular in South, East, and Southeast Asia* (pp. 83-105). Cham, Suiza: Palgrave MacMillan.
- Parsons, T. (1970). *The Social System*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Peeck, A. (2020). A Problem of Amplification: Folklore and Fake News in the Age of Social Media. *The Journal of American Folklore*, 329-351.
- Popper, K. (1945). *The Open Society and Its Enemies*. Routledge.
- Popper, K. (2002). *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. Routledge.
- Quinteros, P. (2021, enero 21). El día en que la conspiración del QAnon se vino abajo. *La Tercera*. Retrieved from <https://www.latercera.com/mouse/el-dia-en-que-la-conspiracion-del-qanon-se-vino-abajo/>
- ReligionConfidencial . (2017, Octubre 20). El protestantismo crece en América Latina: uno de cada cinco católicos se pasa a las iglesias evangélicas. *ReligionConfidencial*. Retrieved from https://religion.elconfidencialdigital.com/articulo/otras_religiones/protestantismo-America-Latina-catolicos-evangelicas/20171019223249015922.html
- Robertson, D. G. (2015, noviembre). Conspiracy Theories and the Study of Alternative and Emergent Religions. *The Journal of Alternative and Emergent Religions*, 19(2), 5-16.
- Samory , M., & Mitra, T. (2018). Conspiracies online: user discussions in a conspiracy community following dramatic events. *Twelfth International AAAI Conference on Web and Social Media*.
- Sapountzis, A., & Condor, S. (2013). Conspiracy Accounts as Intergroup Theories: Challenging Dominant Understandings of Social Power and Political Legitimacy. *Political Psychology*, 34(5), 731-752.
- Sardarizadeh, S., & Robinson, O. (2021, enero 22). QAnon: por qué sus seguidores se quedaron desorientados tras la salida de Donald Trump del poder. *BBC News*. Retrieved from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55759586>

- Scheler, M. (1960). *Die Wissensformen und die Gesellschaft* (2 ed., Vol. 8). (M. Scheler, Ed.) Verlag nicht ermittelbar.
- Schutz, A., & Luckmann, T. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. (N. Míguez, Trans.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Simmons, W. P., & Parsons, S. (2005). Beliefs in Conspiracy Theories Among African Americans: A Comparison of Elites and Masses. *Social Science Quarterly*, 86(3), 582-598.
- Solimano, A. (2003). Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. *Revista CEPAL*(80), 55-72.
- Spencer, H. (1983). *On Social Evolution*. Chicago: University of Chicago Press.
- Spring, M., & Wendling, M. (2020, Septiembre 2). How Covid-19 myths are merging with the QAnon conspiracy theory. *BBC News*.
- Sunstein, C. R., & Vermeule, A. (2009). Symposium on Conspiracy Theories: Causes and Cures. *The Journal of Political Philosophy*, 17(2), 202-227.
- Sutton, R. M., & Douglas, K. M. (2020). Conspiracy theories and the conspiracy mindset: Implications for political ideology. *Current Opinion in Behavioral Sciences*.
- Swidler, A., & Ardit, J. (1994). The new Sociology of Knowledge. *Annual Reviews Sociology*, 305-329.
- Tangherlini, T. R., Shahsavari, S., Shahbazi, B., Ebrahimzadeh, E., & Roychowdhury, V. (2020). An automated pipeline for the discovery of conspiracy and conspiracy theory narrative frameworks: Bridgegate, Pizzagate and storytelling on the web. *PLoS One.*, 15(6).
- Teli, M., Pisanu, F., & Hakken, D. (2007). The Internet as a Library-of-People: For a Cyberethnography of Online Groups. *FORUM: QUALITATIVE SOCIAL RESEARCH*, 8(3).
- Tuters, M., Jokubauskaitė, E., & Bach, D. (2018). Post-Truth Protest: How 4chan Cooked Up the Pizzagate Bullshit. *M/C Journal*, 21(3).
- Urban, H. B. (2015). *New Age, Neopagan, and New Religious Movements. Alternative Spirituality in Contemporary America*. University of California Press.
- van Krieken, R. (2020). Economy of Attention and Attention Capital. *Blackwell Encyclopedia of Sociology*.
- van Prooijen, J. W. (2018). Populism as political mentality underlying conspiracy theories. In B. Rutjens, & M. Brandt (Eds.), *Belied systems and the perception of reality*. Oxford, United Kingdom: Routledge.
- van Prooijen, J. W. (2019). Belief in Conspiracy Theories: Gullibility or Rational Skepticism? In J. P. Forgas, & R. Baumeister (Eds.), *The Social Psychology of Gullibility: Conspiracy Theories, Fake News and Irrational Beliefs* (pp. 319-332).

Taylor and Francis Inc. Retrieved from <https://research.vu.nl/en/publications/belief-in-conspiracy-theories-gullibility-or-rational-skepticism>

- van Prooijen, J. W. (2019b). An Existential Threat Model of Conspiracy Theories. *European Psychologist, 25*(1), 1-10.
- van Prooijen, J. W., & Douglas, K. M. (2018). Belief in Conspiracy Theories: Basic Principles of an Emerging Research Domain. *European Journal of Social Psychology, 48*(7). doi:10.1002/ejsp.2530
- Weber, M. (1978). *Economy and Society* (Vol. I & II). (G. Roth, & C. Wittich, Eds.) Berkeley:, California, U.S.A.: University of California Press.
- Wilson, S. M., & Peterson, L. C. (2002). The Anthropology of Online Communities. *Annual Review of Anthropology, 31*, 449-467.
- Yerlikaya, T. (2020). Social Media and Fake News in the Post-Truth Era. *Insight Turkey, 22*(2), 177-196.
- Zuckerman, E. (2019). QAnon and the Emergence of the Unreal. *Journal of Design and Science*.